

A close-up photograph of a woman's torso and hands. She is wearing a light pink, short-sleeved button-down shirt. Her hands are holding a white pearl rosary. She is also wearing a watch with a metal link band on her left wrist. The background is a clear, bright blue sky. The overall mood is serene and contemplative.

VR

vida religiosa

Marzo 2021-número 3 vol.131

**El secreto
de la felicidad**

**Las mujeres consagradas:
historias de fecundidad**

**San José: relato silencioso
de una vida gastada por amor**

NOVEDADES



FRECUESTAR EL FUTURO III Palabras a la vida consagrada (2018-2020)

PAPA FRANCISCO. Páginas 464. p.v.p.: 22 euros

Este tercer volumen recoge los discursos, homilías y mensajes que el papa Francisco ha dedicado a la vida consagrada durante los tres últimos años de su pontificado.

Frecuentar el futuro es una importante y actual obra de referencia y consulta imprescindible en las bibliotecas de las comunidades religiosas. Sus índices temáticos facilitan la búsqueda de las palabras e ideas que el papa Francisco desarrolla en su Magisterio.

«COMO GOTA DE AGUA SOBRE LA ESPONJA» Francisco, maestro de discernimiento

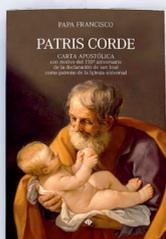
DIEGO FARES. Páginas 240. p.v.p.: 16 euros

El libro recoge diversas reflexiones del jesuita Diego Fares en torno a la cuestión del discernimiento. La enseñanza del papa Francisco sobre este tema nace de su espiritualidad ignaciana como jesuita y de su profundo conocimiento de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio.

La realidad es muchas veces ambigua. En medio de la historia y de las diversas situaciones, se trata de buscar la voluntad de Dios, escrutando dónde actúa el buen Espíritu y decidirse a actuar con determinación.



AÑO DE *San José*



PATRIS CORDE (Carta Apostólica)

PAPA FRANCISCO. Páginas: 32.
p.v.p.: 1,50 euros



JOSÉ, UN CARPINTERO DE JUDEA

Breves reflexiones
PAPA FRANCISCO. Páginas: 56.
p.v.p.: 5 euros



DIEZ COSAS QUE EL PAPA FRANCISCO QUIERE QUE SEPAS SOBRE SAN JOSÉ

CARLOS MARTÍNEZ OLIVERAS.
Páginas: 72. p.v.p.: 6 euros



Publicaciones Claretianas
Juan Álvarez Mendizábal, 65, duplo. 3º - 28008 Madrid - Tlf. 915 401 267

Fax: 915 400 066 - publicaciones@publicacionesclaretianas.com

www.publicacionesclaretianas.com

EDITORIAL



L. A. Gonzalo Díez
DIRECTOR
DE VIDA RELIGIOSA

El secreto de la felicidad

Hay quien lo descubre y hace de su vida faro para los demás. Hay personas que no están preocupadas de lucir, sino de alumbrar, porque así se reconocen felices, ocupadas e íntegras. Hay en la vida, evidentemente, mucho bien. Y es hora de subrayarlo. La carencia de nuestro tiempo no son las ideas ni las confrontaciones. Son los modelos. Incluso podríamos decir más: Necesitamos modelos que anuncien integración, diálogo y fecundidad. La experiencia de estos últimos años se asemeja a una biblioteca cargada y siempre renovada que acumula lecturas e ideas que se superponen y que, sin embargo, no cuenta con hombres y mujeres capaces de sentarse, reposar y rumiar para generar novedad a partir de lo leído. Ahí es donde los modelos para nuestro tiempo se

hacen urgentes e imprescindibles.

Lo bueno del caso es que los modelos existen. Desgranan novedad en lo que hacen. Llevan con paz la mascarilla a la espera que la salud vuelva a todos. Ríen y celebran cada instante; se alegran con el bien del prójimo... incluso son capaces de aprender de quien no tiene mucho que enseñar. Están en todas partes. En la Iglesia, por supuesto; en la vida social, en la política, en el trabajo... en la familia. Están, cómo no, en la vida consagrada. No sé si en la puerta de al lado o dos más allá. Están, pero necesitamos aprender a contemplar generosamente.

Una de las enseñanzas más evidentes de este tiempo «entre pandemias» es que no existen las parcelas separadas o lugares seguros. Todo está perfectamente comunicado para bien y para

mal. Ocurre en el interior de la propia vida y, por supuesto, en las relaciones sociales y en lo que denominamos misión. En todo, la gracia y el pecado están en «singular batalla». Todo depende de lo que quieras ver. En todo y en todos hay parte de verdad y una parte, velada, que necesita reencontrarse con ella. Otra de las enseñanzas de esta época es que ya no podemos mirar solo con la visión miope de la propia historia o el propio logro. Hemos amanecido abruptamente como habitantes de una «casa común» que hay que reconstruir. Esa es la tarea. Seguir pensando en clave provinciana no anuncia sino final, conclusión, anacronismo y desaparición. Es muy importante esta enseñanza para la vida consagrada. Hemos caído en la cuenta que no basta hablar del mundo como tarea, porque es nuestra identidad y nuestra

casa. Que nuestros valores no son una salvaguarda ante las dificultades, sino una forma de vivirlas con nuestros hermanos y hermanas de la humanidad. Ha tenido que resquebrajarse la falsa seguridad de nuestros «proyectos» para empezar a crecer una espiritualidad de la minoridad, de lo pequeño, del día a día, de la proximidad. Por fin, los consagrados sabemos, no solo en teoría, que hay familias que lo pasan mal, porque padecemos con ellas; personas que no tienen para llegar a fin de mes, porque nos pasa lo mismo. Por fin, cuando hablamos de que el futuro está cuestionado, no suena a mentira, porque

nuestras instituciones se tambalean.

Desde siempre supimos que nuestra vida y vocación es estar en las manos de Dios pero, ¿qué quieren que les diga?, nunca como ahora hemos palpado el calado evangélico de su significado. Ya no «gozamos» de la garantía de espacios, presupuestos o técnicas educativas; prestigio o historia de «excelencia». De un plumazo, se ha reordenado un mundo de intereses que estaba un tanto «desnortado». En este contexto, afloran en cada comunidad hombres y mujeres que siempre han sido de Dios y ahora se les nota más. No tienen que rebuscar el áni-

mo, les sale por los poros. No son felices porque los vean y aplaudan, sino porque han descubierto la verdad de la fe. Hay hombres y mujeres consagrados, volcados en la normalidad, que han aprendido a amar como esencia de la consagración. No usan palabras extrañas, usan gestos que se entienden. Anhelan el cielo y por eso pisan la calle. Viven lo concreto, pero miran lejos y a lo grande. No gritan, pero sus vidas testimonian que la consagración es felicidad apartada del foco, el ruido, la pompa y la exhibición. Sus vidas contagian. Hay que acercarse sin miedo, porque su proximidad transforma... ¡Es el secreto de la felicidad!

Nuestra portada

Es una mujer orando ante un horizonte abierto. Es el mes de marzo, en él nos unimos a la justa reivindicación del papel transformador de la mujer en la sociedad y la Iglesia.

Reconocemos a tantas mujeres consagradas que están ofreciendo signos de fraternidad a nuestra sociedad y auguramos un mañana, cercano, en el que el liderazgo de la mujer dejará de ser noticia, para ser normalidad. Un mañana de complementariedad y equidad.

Volumen 131. N° 3 Marzo 2021



Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

Redacción: Tel.: 915 401 262 - Fax: 915 400 066 - e-mail: secretaria@vidareligiosa.es

Suscripciones: Tel.: 915 401 238 - Fax: 915 400 066 - e-mail: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 62 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 93 euros ó 101\$ USD.

Otras naciones: 66 euros ó 71\$ USD. Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

Índice



04 En camino,

Alberto Ares

05 Mirada con lupa. Las mujeres consagradas:

historias de fecundidad, Luis A. Gonzalo

17 Más que una foto: Fray Abel de Jesús,

Redacción de VR

20 Hablando en dialecto,

Dolores Aleixandre

21 Retiro. Una personal anunciación:

«vete y repara mi casa», Santiago Agrelo

29 Vivir es así de simple,

José Tolentino de Mendonça

30 San José: relato silencioso de una vida
gastada por amor, Rino Cozza

37 “La misión de la vida consagrada
frente a los abusos”, Hans Zollner

38 Las 10 “eseS” de la pobreza evangélica,
Bonifacio Fernández

44 Relectura sintética de *Fratelli tutti*.
Servicio (IV), José Cristo Rey García

47 ¡Hagamos que suceda!,
Daniela Cannavina

48 Lectura recomendada,
Francisco Javier Caballero

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos)

Director: Luis A. Gonzalo Díez

Subdirector: Pedro Sarmiento

Consejo de Dirección: José Cristo Rey García

Consejo de Redacción: Asunción Codes, Luis González-Carvajal, Félix Martínez Lozano, M^a Luisa González,

Joaquim Erra i Mas, Segundo L. Pérez, Francisco J. Caballero - Depósito Legal: M-2.582-1.958 ISSN: 0211-9749

Maquetación y diseño: Araceli López-Pastor, M^a Ángeles González, Pedro M. Sarmiento

Foto de portada: Cathopic - Imprime: Din Impresores.



El roce hace el cariño

Alberto Ares

DIRECTOR DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS SOBRE MIGRACIONES
Y ADJUNTO A LA COORDINACIÓN DEL SERVICIO JESUITA A MIGRANTES EN ESPAÑA

Los que sigan el mundo del deporte de la canasta conocerán a una pareja de jugadores fuera de lo normal, Kobe Bryant y Pau Gasol. Dos personas con caracteres muy diferentes, con trayectorias vitales nada encontradas, pero que lograron sentirse familia. ¿Qué ocurrió en sus vidas? ¿Por qué se logró el milagro?

Pau llegó a un equipo ansioso de éxitos, liderado por una estrella indiscutible, pero dentro de un grupo de jugadores tensionado y con notables lagunas. Kobe quizás por la necesidad de lograr victorias, hizo que Pau se sintiera en casa desde el primer día. Le hablaba en castellano en los partidos, e intentaba acelerar su adaptación. Pau insufló un comportamiento amable, una mirada de equipo que había aprendido en la selección española y modificó el clima emocional del grupo. Sin lugar a duda, Pau hizo mejor a

Kobe y Kobe hizo mejor a Pau. Pronto llegarían las victorias y los campeonatos.

¿Qué podemos aprender de esta historia compartida en el camino de la vida? Dice un refrán castellano que el roce hace el cariño. Los que llevamos algunas horas de vuelo “rozándonos” en diferentes ocupaciones nos damos cuenta de que este refrán es verdad, pero se necesitan una serie de condiciones. ¿A qué me refiero? Normalmente que ambas partes pongan buena disposición para el encuentro, para intentar ponerse en los zapatos de la otra persona, respetando la diversidad, dejándose impactar por la novedad, creando un clima sano de relación, siendo generoso y aprendiendo a lidiar con cierta frustración.

Cuando en estos meses vemos lo que ocurre en Canarias con los flujos migratorios y los brotes de racismo que comienzan a florecer en cier-

tos barrios, uno se pregunta si realmente el roce hace el cariño. Creo que para que se posibilite el verdadero encuentro, como nos invita el papa Francisco, tenemos que ayudar a poner unas bases, con políticas inclusivas que apuesten por una formación en la diversidad, por una política de vivienda y de lucha contra la desigualdad que azota crecientemente nuestra sociedad, especialmente a nuestros barrios.

Para caminar del extraño al huésped y pasar al vecino, necesitamos generar espacios de encuentro donde todos formemos parte de un futuro compartido, y nos sintamos transformados y mejores, como en la historia de Pau y Kobe. Solo así lograremos recrear historias de amistad y vecindad como las que vamos sembrando desde hace años en España. Solo así apreciaremos que verdaderamente el roce hace el cariño.

MIRADA CON LUPA



PANEL

Las mujeres consagradas: historias de fecundidad

Voces que hay que oír y vidas que hay que contemplar

Luis A. Gonzalo Díez, cmf
Director VR

En marzo, celebramos el día de la mujer... Una jornada todavía necesaria y especial porque no siempre, ni en todos los contextos (tampoco en la Iglesia) son reconocidas con la dignidad y el valor regalado por Dios. Prueba de ello es que es tema de frecuente análisis y polémica. Todavía es noticia cuando una mujer adquiere un papel relevante en la vida de la Iglesia, consecuencia quizá de un clericalismo que necesita ser superado desde una reflexión teológica profunda sobre los carismas y ministerios. En los últimos ocho años, el Papa, no ha huido de la cuestión. Con frecuencia hace referencia al insustituible papel de la mujer en el presente y el futuro de la comunidad cristiana. En el inicio de su pontificado, respondiendo al P. Spadaro, afirmaba: «La Iglesia no puede ser ella misma sin la mujer y el papel que ésta desempeña. La mujer es imprescindible para la Iglesia»¹. Dejando así de claro que en la centralidad de la reflexión para este siglo debe estar un redescubrimiento del valor de la femineidad.

Sin embargo, no se trata de un reparto de funciones. Mucho menos de un «equilibrio de poder»: «Muchas veces escuchamos: Es neces-

sario que en esta sociedad, que en esta institución haya una mujer para hacer tal cosa...». No, no. La funcionalidad no es el propósito de la mujer (...). El propósito de la mujer es la armonía en el mundo»². Por eso, insiste Francisco, la cuestión radica en un punto de originalidad y reconocimiento, todavía oculto por una inercia sostenida durante siglos. Cuando el Papa indica que el propósito de la mujer es «la armonía en el mundo» está afirmando su papel insustituible, generativo y fecundo de una nueva humanidad.

Hay un texto particularmente revelador y claro en el pensamiento del Papa: «La mujer en la Iglesia tiene que buscar su lugar específico, que no es meramente funcional. En ese sentido, mi experiencia viene de cuando trato un tema en un consejo de hombres y después lo trato en un consejo de mujeres: hay otra visión distinta, enriquecedora. Ellas son más creativas en la gestión y resolución de los problemas. Por eso en los consejos me gusta mezclar varones y mujeres, porque se complementan bien los puntos de vista. El rol de la mujer no se agota en la función, es otra dimensión que va más allá y no es meramente funcional»³. El

objetivo es la búsqueda de ese lugar específico que anuncia, ciertamente, transformación. Uno de los cauces es escuchar a la vida, el lugar donde se manifiesta el Espíritu. En muchas congregaciones encontramos mujeres consagradas expertas en la escucha del Espíritu en el tiempo. Ejemplo de ello son las cuatro testigos de nuestro panel: **Teresa Maya**, hermana de la Caridad del Verbo Encarnado (*presidenta de Leadership Conference of Women Religious*, USA); **M^a Inés García Casanova**, hermana de la Caridad-Vedruna, (*Superiora General*, Italia); **M^a Luisa Berzosa**, Hija de Jesús, (*Consultora de la Secretaría General del Sínodo de Obispos*, Italia) y **Gloria Liliana Franco Echeverri**, Compañía de María, (*Presidenta de la CLAR*, Colombia). A cada una de ellas le hemos pedido una acción de gracias por ser mujer, consagrada, aquí y ahora... Y sus respuestas «saben a nuevo».

1 SPADARO, A., (sj), *Entrevista al papa Francisco* (19.08.2013).

2 PAPA FRANCISCO, *Misa celebrada en la Casa Santa Marta*, (09.02.2017).

3 PAPA FRANCISCO, en 'Latinoamérica. Conversaciones con Hernán Reyes Alcaide' (2017).



“Llegó la hora: ¡Que por cuidar el modo no se pase el momento para la mujer en nuestra Iglesia!”

Teresa Maya, CCVI

Presidenta de *Leadership Conference of Women Religious*, USA

// *Reconozcan el momento en el que viven, que ya es hora de despertar del sueño...*”
(Rom 13,11).

Jesús regresa de su oración en Getsemaní consumido por el dolor de su entrega y encuentra dormidos a sus discípulos. Los reprime diciendo “¡todavía dormidos y descansando! Basta, ha llegado la hora” (Mc 14,41). El tiempo de darle voz, espacio, dignidad y credibilidad a la mujer en nuestra Iglesia Católica ya llegó, ¡inclusive se demoró! Lamentablemente la Iglesia en las Américas todavía no acaba de despertar del sueño patriarcal que imposibilita “reconocer el momento en que vivimos”, como lo reclama san Pablo en su carta a los Romanos. Llegó el momento –tal vez se nos esté pasando el

momento— de despertar, de reconocer la hora. Las hermanas mayores me decían al inicio de mi camino en la vida consagrada que había que cuidar no solo reconocer el momento, sino el modo. Encontraron que, en sus búsquedas, luchas y también desilusiones frente a situaciones de discriminación, condescendencia y, que ahora sabemos, probablemente teñidas de abuso, su única alternativa era seguir buscando el “modo”. ¿Será que después de tantos años de buscar el modo se nos está pasando el momento?

Han transcurrido más de cincuenta años desde el Pontificado de Juan XXIII quien exhortó a la Iglesia a reconocer que uno de los más importantes signos de los tiempos era la presencia de

la mujer en la vida pública. Escribió en su Encíclica que “la mujer ha adquirido una conciencia cada día más clara de su propia dignidad humana. Por ello no tolera que se la trate como una cosa inanimada o un mero instrumento”. El Concilio Vaticano II después afirmaría que la Iglesia tenía que reconocer que: “Las mujeres ya actúan en casi todos los campos de la vida, pero es conveniente que puedan asumir con plenitud su papel según su propia naturaleza. Todos deben contribuir a que se reconozca y promueva la propia y necesaria participación de la mujer en la vida cultural”². Necesitamos un examen de conciencia como Iglesia. Llegó la hora de rendir cuentas sobre el escrutinio de este signo de los tiempos. Cierto, que

la implementación de cualquier concilio lleva años, pero en otros espacios hemos logrado más terreno como Iglesia: en lo litúrgico, en muchos temas de la Doctrina Social de la Iglesia; ¿por qué en el tema de la mujer, no?

¿Qué ofrecemos a la siguiente generación de mujeres? Por más de cincuenta años hemos sabido que la dignidad humana de la mujer es un “signo de los tiempos”, y sin embargo dentro de la propia Iglesia no hemos reconocido los dones, la entrega y el lugar de la mujer. Claro que siempre hay honrosas excepciones, pero no dejan de ser excepciones. Por más de cincuenta años hemos hablado de la participación en la cultura, y todavía es una lucha que las mujeres participen en los organismos y las decisiones que afectan a su vida en la Iglesia. Más de cincuenta años y en los sínodos, las mujeres tienen solo un toque de presencia, escasa voz y por supuesto nunca un voto. El debate que se suscitó en el Sínodo de la Amazonia por este tema es notable³. Podríamos reclamar que sin una participación más activa de la mujer en los sínodos, la sinodalidad sigue teñida de patriarcado, y será cada vez más estéril. Por estar defendiendo el tema de la

ordenación sacerdotal con una postura ontológica medieval y teologías arcaicas, se nos están pasando todos los momentos. Se están pasando los momentos de incluir mujeres en los consejos diocesanos, los momentos de abrir la sinodalidad en todos los niveles a mayor injerencia y dirección de las mujeres, los momentos de promover sus dones y talentos en todos los espacios de la vida eclesial. Cómo es posible, que si la Iglesia misma reconoció que la participación de la mujer en la vida pública era un “signo de los tiempos” cuando mis abuelas eran jóvenes, que se hayan perdido dos generaciones; que apenas demos pasos incrementales.

Tristemente el momento se está pasando. Ya en los Estados Unidos la reciente encuesta que realizó la publicación de los Jesuitas, América, en colaboración con el Centro para el Apostolado (CARA) de la Universidad de Georgetown reveló datos verdaderamente alarmantes⁴. El estudio que comisionaron entra en muchos detalles, mujeres que atienden la misa regularmente, razones para dejar la Iglesia, participación en los sacramentos y vida de oración. Pero el dato más preocupante es el generacional.

Solo un porcentaje muy bajo (menos del 20%) de las mujeres católicas jóvenes en edad reproductiva tiene la intención de criar a sus hijas en la fe católica⁵. En menos de una generación vamos a perder no solo a las mujeres jóvenes sino a sus familias. Y, ¿por qué? La Iglesia Católica en los Estados Unidos está pérdida en los detalles de la respuesta, depende de la parroquia, nivel educativo, antecedentes culturales y raciales, afiliación política... depende... depende. Sin embargo, al final no podemos afirmar más que lo que dijeron los editores de la revista. La investigación confirma que hay una falta de



visión en la mención de las mujeres en la Iglesia a nivel parroquial y nacional.

La Iglesia Católica no es la única que ofrece resultados pobres después de cincuenta años de esfuerzos para integrar los dones de la mujer en la vida pública. En diferentes sectores se aprecia un “estancamiento” que necesitaríamos evaluar. Otros sectores de la sociedad tampoco ofrecen resultados esperanzadores; la Iglesia será un caso especial por el desgastado debate sobre la ordenación sacerdotal pero no es la única. En una charla TED, vista más de diez millones de veces, la ejecutiva de Facebook Sheryl Sandberg sor-

prendió a su audiencia con el dato de que desde el año 2002 el porcentaje de puestos de liderazgo para mujeres no ha superado el 16%⁶. ¿Cómo esperar que nuestra Iglesia se mueva si las mismas sociedades donde se ubica no lo han logrado? Hablamos del “genio femenino”, sin embargo, no lo aprovechamos en toda su capacidad, en ningún sector.

Las mujeres en la Iglesia hemos cuidado el “modo”. Aún en los espacios más concientizados de la dignidad de la mujer, hemos cuidado el modo. Las religiosas de los Estados Unidos han dado testimonio de búsqueda y de diálogo durante todo este período. Ningún sector de la Iglesia se tomó más en serio la puesta en práctica del Concilio Vaticano II. La vida consagrada en los Estados Unidos se dio a la tarea de estudiar los documentos del Concilio, de prepararse en Teología y Sagrada Escritura, de buscar las formas de autoridad y de liturgia para abrir las ventanas y dejar entrar los aires del Espíritu. Reclamaron espacios en la vida pública de la Iglesia, estudiaron derecho canónico, postularon para puestos en las estructuras diocesanas, han sido consultoras, escritoras, maestras de espiritualidad⁷. Tristemmen-

te, una buena parte de la jerarquía en lugar de descubrir el potencial de estos dones se sintió amenazada. Eventualmente, esto culminaría casi en una “cacería de herejes”. En el año 2009 la Congregación para Religiosos anunció una Visita Apostólica a toda la vida consagrada de los Estados Unidos. ¡Insólito!, una visita a más de 500 institutos religiosos, con más de 45.000 religiosas⁸. Las hermanas mayores de mi comunidad con tristeza me preguntaban: “¿Qué hicimos mal?” ¡Cómo responderles! Aquí estaba yo con estas mujeres mayores, pilares de fidelidad, que se habían entregado toda su vida a una Iglesia que amaban, que habían servido a los más pobres, que habían luchado por los derechos de migrantes, que habían sido las primeras capellanas en las cárceles. ¿Cómo les explicaba, que, en lugar de darles las gracias, en lugar de celebrar su contribución a la vida de la Iglesia, iban a ser investigadas? Increíble, desilusionante. Se está perdiendo el momento.

Jesús reprime a los discípulos: “Todavía están dormidos”. Hoy nos dice lo mismo. ¿Cómo es posible que todavía estén dormidos? Tantos diálogos, documentos, enci-



clicas. Las palabras están escritas, los pronunciamientos hechos. Pero no pasamos del dicho al hecho. No logramos dar los pasos decisivos para reconocer que “llegó la hora”. Las mujeres más activas en la Iglesia desde las catequistas, maestras, religiosas, ministras extraordinarias de la Eucaristía, responsables de la pastoral juvenil o del coro, todas, casi sin excepción tarde que temprano tienen una experiencia denigrante. ¡Cuántas veces más tendré que escuchar, “me dijo que él es el cura”, “a nosotras no nos toca subir al altar”, “aquí manda el obispo”! Ahora con el destape de la cloaca de abuso y encumbramiento en nuestra Iglesia la situación se pone más crítica, me comparten las mujeres más jóvenes: “¿Por qué quedarnos en la Iglesia, díganos por qué?”. Será que se nos está pasando el momento, por cuidar el modo.

Llegó la hora de otro testimonio, de levantar la voz con más claridad, de sumar esfuerzos a un nivel diferente. América Latina puede aprender mucho de la experiencia de los Estados Unidos, tanto de sus aciertos como de sus errores. Las mujeres en esta iglesia han logrado mucho, pero todavía falta. Han equilibrado el

modo y el momento, interpellando, declarándose, desafiando, pero también reconociéndose siempre hijas de la Iglesia. Sin embargo, no ha sido suficiente. Las jóvenes no están optando por nuestra iglesia, no les habla a su experiencia como mujeres del siglo XXI, no se reconocen en estas estructuras que no han logrado integrar el aporte de la mujer adecuadamente.

Lamento con mis hermanas, que se perderá esa experiencia de Jesucristo en nuestra comunidad; lamento que por “andamiar” estructuras patriarcales que necesitan acabar de caducar, las generaciones futuras no van a encontrar el consuelo de nuestra vida sacramental y de nuestra espiritualidad. Lamento que por no hacer lo nuestro, las generaciones de mujeres que vienen no descubrirán como la Samaritana, o Marta o María Magdalena al rostro de Jesús liberador, cercano, a la escucha. Lamento que, sin este encuentro profundo a un lado del pozo, no beberán del agua que quita la sed profunda, que le da sentido a la vida. ¡Todo por cuidar el modo!

1 *Pacem in Terris*, n. 41.

2 *Gadium et Spes*, n. 60.

3 Las voces que se alzaron frente al sínodo fueron una nota periodis-

tica fuerte, entre muchas se puede consultar la agencia Zenit: “Las mujeres del Sínodo piden el acceso al voto de las superiores religiosas”, octubre 26, 2019, web: <https://es.zenit.org/2019/10/26/las-mujeres-del-sinodo-piden-el-acceso-al-voto-de-las-superiores-religiosas/>

4 “U.S. Catholic Women what a new study reveals”, *Revista America*, 22 de enero del 2018, Vol. 218 / n. 2.

5 El estudio completo se puede consultar en: *Catholic Women in the United States, Beliefs, Practices, Experiences, and Attitudes*, Mark M. Gray and Mary L. Gautier, The Center for Applied Research in the Apostolate (CARA), Comissioned by America Media, 2018 Web: https://www.americamagazine.org/sites/default/files/attachments/CatholicWomenStudy_AmericaMedia.pdf

6 SHERYL SANDBERG, “Why we have to few women leaders”, TED Women 2010, https://www.ted.com/talks/sheryl_sandberg_why_we_have_too_few_women_leaders/transcript?language=en

7 Vale la pena leer la biografía reciente de la Hna. Theresa Kane, RSM la presidenta de la Conferencia de Religiosas de los Estados Unidos que interpelló a Juan Pablo II en su primera vista a los Estados Unidos, *To Speak the Truth in Love, A Biography of Theresa Kane*, RSM de Christine Shenk, csj.

8 Hay mucha información sobre la Visita Apostólica. La página oficial del vaticano se puede visitar aquí: <http://www.apostolicvisitation.org/en/index.html>



“Me duele que esta cultura no permita poner en juego la riqueza que podemos aportar las mujeres...”

María Inés García, CCV

Superiora General

Carmelitas de la Caridad-Vedruna. Italia

Estamos ante un tema que se vive desde sensibilidades muy variadas y diversas en la sociedad y la Iglesia. Con una fuerte demanda de respeto, reconocimiento y dignidad hacia la mujer.

Mi vivencia como mujer en esta sociedad es que hay cambios notables pero también hay trabas para reconocer la capacidad, la preparación y el talento de muchas compañeras, es muy patente. A pesar de que socialmente se constata más su empatía con la vulnerabilidad humana, su dedicación al cuidado y también su capacidad de organización y empuje en muchos proyectos al servicio de la sociedad. Todavía queda camino por recorrer para que esta sociedad pueda enriquecerse con

los dones de todas las personas.

En el ámbito eclesial, mi experiencia personal es que el Concilio Vaticano II marcó un antes y un después. Coincidió con mi inicio en la vida religiosa. Uno de los mayores descubrimientos fue comprender y sentir que somos pueblo de Dios. Y entre otras cosas estuvo relacionado con integrar la vocación religiosa, en la comunidad cristiana, como un carisma que junto a otros enriquece la Iglesia. Recuerdo la parroquia a la que pertencí en los años 80, que en la entrada del templo estaba esta frase: Casa del pueblo de Dios.

En aquellos momentos la alegría de descubrirme parte de la Iglesia en comunión fue lo importante. Valorar sobre todo el bautismo, que nos

hace hermanas en igualdad y con la dignidad de hijas.

Con los años tuve la suerte o mejor la gracia de participar en proyectos que alentaban la vida, la formación y la misión de diversas congregaciones. Una experiencia rica en la que religiosas y religiosos caminábamos juntos, aportando cada cual su originalidad, preparación y la riqueza de su carisma. Una experiencia muy positiva donde me sentí escuchada, valorada y reconocida.

También se me llamó a participar en la organización y seguimiento de la asamblea diocesana. Una experiencia eclesial donde las diversas vocaciones sacerdotales, laicales y religiosas nos entrelazamos para acompañar aquél peregrinar de las comunidades durante dos años.

No todo han sido glorias, también he vivido en otra diócesis la falta de reconocimiento eclesial hacia nuestra comunidad por vivir en la inserción en medio de emigrantes. Sin embargo, la experiencia de colaboración y mutua ayuda entre las diversas congregaciones fue algo muy interesante.

Me molesta la falta de reconocimiento social, el que no se valore equitativamente el desempeño de la mujer y del varón. Me duele que esta cultura no permita poner en juego la riqueza que podemos aportar las mujeres para el bien común.

Lamento cada vez más que en ámbitos eclesiales estemos en otro mundo aparte. Hay una desafección grande hacia la Iglesia institución y esto es un desgaste permanente que aleja a muchas personas, hombres y mujeres de ella. En el fondo quizá subyace el modelo patriarcal que se impone, que permanece. Si no se transforma este modelo difícilmente se podrá vivir a fondo la comunidad, pueblo de Dios, la sinodalidad.

Me alegro por los signos que el papa Francisco nos va dando y agradezco el nombramiento de algunas mujeres para responsabilidades en

organismos del Vaticano. El techo de cristal se empieza a traspasar.

¿Qué me llama a permanecer? Que aunque esto sea así para mí la iglesia es mi casa, mi familia y la fuente que me da vida. La quiero como es y también sueño con su transformación, cambio, conversión. Que los hombres y mujeres de las generaciones actuales y futuras encuentren en ella su hogar y la posibilidad de aportar al mundo su ser y sus dones. Que podamos sentarnos juntos a la misma mesa como hermanos y hermanas, compartiendo el Pan y Vino.



¡Un regalo inmenso: ser mujer!

María Luisa Berzosa, FI

Consultora de la Secretaría General del Sínodo de Obispos, Italia

A sí nació, la primera de cuatro hermanos, junto a otra mujer y dos varones; hijos de maestra y maestro, en un pequeño pueblo de la lla-

nura castellana (provincia de Valladolid).

Precisamente por el trabajo de mis padres, desde que abrí los ojos a la vida pude obser-

var que ambos hacían las tareas de casa y ambos se ocupaban de nosotros: aseo, alimentación, tareas escolares. En casa aprendí a rezar y a

conocer a Dios, más por actitudes y valores que por palabras. Crecemos juntos con espontánea normalidad, nunca con negativas o prohibiciones, más bien con “mandatos” positivos.

Vida muy austera, pero no faltaba lo necesario, prioridad: educación, dejando otras cosas; estudiamos en internados con becas. Bachiller en colegio de Jesuitinas.

Con 18 años entro como funcionaria administrativa en el Ministerio de Información y Turismo; mis compañeras tenían 35-40 años, todas mujeres; los jefes, todos varones; entro en relación con el mundo homosexual porque trabajaba en la dirección general de teatro. Era un tema tabú, no se hablaba pero todo se sabía y pude asistir a las mejores obras teatrales, a pesar de la censura, y relacionarme con todo tipo de personas presentes en el mundo artístico.

Cuando alcanzo la mayoría de edad ingreso en la Congregación de las Hijas de Jesús en la que se me dio como regalo, después de hacer los primeros votos, una formadora que fue maestra de vida, una mujer profundamente humana y enraizada en Dios también desde lo más hondo.

Muchas palabras tuyas me han marcado profundamente

y me han ayudado como mujer: “sé tu misma siempre, aunque tengas que pagar un precio y procura no perder nunca tu libertad”; cuando nos explicaba los votos: “no hemos renunciado a amar ni a ser amadas, es de otra manera, pero no menos real”... y mi conclusión es un deseo hondo de vivir así mi consagración, abierta, sin miedos, con la posibilidad de enamorarme y volverme a plantear mi camino.

Transcurren los años y voy descubriendo la espiritualidad ignaciana como una luz que me susurra al corazón: “éste es el modo de ser mujer y cristiana y consagrada, –es tu modo–”, todo está integrado, todo me armoniza y me da la posibilidad de realización plena como mujer con una clara opción célibe.

Descubro también que puedo ser consagrada sin dejar de ser mujer, es más, que este modo de vida religiosa me permite una realización plena como tal, con una fecundidad no biológica sino del corazón, un descubrimiento maravilloso que me cambia por dentro y por fuera y que me saca de la duda de ser estéril o algo parecido, cosa que me horrorizaba. Todo se integra en mi ser femenino, también mis luces y mis sombras, pero éstas no me frenan, se

nivelan con lo positivo y camino serenamente con esa mezcla que soy.

Porque me siento invitada a esa opción y respondo en libertad, asumo también libremente buscar lo que Dios va queriendo para mí con otras personas, no es la obediencia de mandar/obedecer, sino que buscamos y asumimos juntas la decisión que no puede dejar de ser personal. También voy optando por el uso compartido de todo, sin posesiones propias, en disponibilidad de mi persona, mi tiempo, mis dones. Y descubro poco a poco la comunidad como lugar donde vivir la con-vocación con otras mujeres llamadas por el mismo Señor. Y así esta forma de vida es un gran espacio de libertad, a favor del amor y de la entrega, de una manera totalizante.

Voy a estudiar a Roma en plena primavera post-conciliar y vivo con pasión los grandes debates en todos los ámbitos eclesiales del momento; después mi vida laboral transcurre en los colegios de la congregación pero siempre con otros trabajos fuera de los mismos, como el Movimiento de Educación Popular “Fe y Alegría”, en Argentina y en Italia.

Y ahora, en esta etapa maravillosa que es la jubilación, tiempo de fiesta y de

descanso, de júbilo, agradezco el pasado; acojo con apertura el presente y ofrezco mi futuro. Y no me alcanza el tiempo para dar gracias:

-Por ser y sentirme mujer plena, fecunda y fecundante.

-Porque cada día sigo recibiendo la invitación a vivir en la congregación como Hija de Jesús, “mi casa universal”.

-Por el tiempo que me ha tocado y me toca vivir en la

Iglesia: Concilio Vaticano II, otras etapas de más oscuridad y sufrimiento, nuevo despertar hacia una Iglesia sinodal, el regalo inmenso de haber participado en dos sínodos.

-Por sentirme amada y llamada por mi nombre por el Dios Padre-Madre que siempre me susurra al corazón: “no temas, yo estoy contigo”.

Termino con una síntesis apretada:

Un título: Mujer apasionada por la vida y por mi ser de educadora.

Un sueño: Un mundo y una Iglesia de inclusión para toda diversidad.

Un deseo: Mantener viva la esperanza y el sentido del humor, para seguir apostando y aportando desde dentro, con todas las consecuencias.

¡Gracias a la revista Vida Religiosa por esta oportunidad!



Una vida poblada de mujeres

Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
Presidenta de la CLAR, Colombia

Asomada a la ventana esta doña Inés. Casi siempre está ahí, aferrada a su soledad y a sus recuerdos, atisbando alguna señal de novedad que rompa su trajinada rutina. En la cocina de su casa, colgada en la pared, una pequeña radio anuncia, con suficiente sonido para los vecinos, que Colombia acaba

de aprobar un estatuto temporal de protección a migrantes venezolanos.

Ella sabe que ahí, en su amada Barranquilla y muy cerca de su casa que aún huele a carnaval, hay un asentamiento humano llamado Villa Caracas, un poblado revestido de polvo y pobreza, sin censo actualizado, en el

cual la vida fluye compleja, rasguñando oportunidades entre sudor y sangre. En esa porción de geografía mayoritariamente femenina, la vida resiste y las mujeres amamantan y acunan, y consuelan el lloriqueo de los niños cuando el hambre arrecia. Ellas son las elegidas para avivar el candil y hervir

el agua a la que no tienen derecho.

Los fines de semana, cuando las visita el padre Cirilo, son las que, en una olla común, hacen el milagro de lo comunitario, del sancocho que sabe a bendición y alcanza para todos. También son las rebuscadoras de las oportunidades, las que madrugan a las esquinas y a las plazas, las que vociferan vendiendo bolis y mangos, las que limpian casas y lavan ropa ajena. Son las defensoras activas de la esperanza, las que luchan y resisten el empeño de los poderosos que insisten en desalojarlas de su porción de tierra.

Ellas se parecen a las mujeres de las que me hablaba Flor Cecilia, mi profesora de historia. Mujeres como las que poblaron las colinas de mi amada Medellín, que abrieron carreteras por cerros empinados e hicieron posible el milagro del agua y de la luz eléctrica, las mismas que defendieron la vida cuando la violencia quería arrebatarles los hijos. Son las mismas mujeres que no desean rosas ni chocolates el 8 de marzo, sino que nos movilizamos con ellas reclamando derechos y oportunidades de dignidad y justicia, de pan y de paz.

Ellas son las mujeres que he tenido la dicha de conocer

siguiendo a Jesús, las que han llenado mi existencia de gozo y de sentido, las que me recrean con sus historias y me devuelven la vida cuando experimento el cansancio del camino. Todas son memorables: las catequistas del Doce de octubre; las maestras del Pedregal; las mujeres de los

la vida y la dignidad de los más pobres; mis hermanas en la Compañía de María y mis compañeras de andadura en la CLAR con su entrega radical de cada día. Ellas y aquellas y otras, todas, son memorables.

Lo son las que hacen teología y narran con novedad



grupos de biblia en Valdivieso; las concheras de La Playa, en Salahonda; las misioneras en la Amazonia; mis jóvenes exalumnas de Nuevo Amanecer, que desde su profesión se han hecho guardianas de

el Misterio, las que se encarnan en todo territorio para curar, enseñar, construir, defender, planear y organizar. Las profetisas que con parresía van abriendo caminos y las poetisas que hilvanan

palabras pariendo un mundo nuevo, las que oran y las que gritan, las que contemplan y actúan, las que van aprisa porque no hay tregua y las que se han quedado para siempre en el lugar del encuentro para ensanchar la mesa y avivar la llama.

Ellas, las mujeres que pueblan mi existencia y me acercan a Dios, las que me confrontan y sostienen al caminar, con ellas y por ellas, agradezco el don de ser mujer, lo femenino que habita en mí.

Por eso agradezco las entrañas en las que bebí el don de la vida, las manos campesinas de mi madre, su olor a café, su serena bondad. Y su capacidad de abrazar el dolor y a los sufrientes, su casa con sitio para todos, sus ojos verde selva en los que me pierdo y me encuentro cada vez que necesito regresar al origen, a lo vital y auténtico.

Agradezco también tener a mi hermana, mi porción de Mar y Sol, mi litoral, mi polo a tierra. De ella aprendía el arte de la ternura y a descubrir que tenemos alas, que existimos para la ofrenda en libertad, y también aprendí a su lado que Jesús es el sentido.

Agradezco una historia repleta de tías que en nada se parecen a “las hijas de Bernarda Alba”. Mis tías, muje-

res tan mujeres, fecundas en la donación, dispuestas siempre a la solidaridad, alegres, cantoras, defensoras de los débiles y de los más pequeños, reivindicadoras de los derechos, activistas. Agradezco el gozo de tener una sobrina con entrañas de misericordia, noble por naturaleza, dispuesta para servir a los demás en sus gestos cotidianos.

Celebro una Iglesia con rostro femenino: María, Juana, Mónica, Daniela, Natalie, Beatriz, María Luisa, Rita, Aricete, Mauge, Romy, Birgit, Moema, Sandra, Tania. . . todas las que, en una andadura de entrañable sororidad, van abriendo caminos. Me alegro con ellas que se saben llamadas a ser, al interior del tejido eclesial, sacramento de comunión, puente que favorece el encuentro, vientre en el que se fecunda un nuevo modo de relacionarse y se prioriza el arte del acompañamiento.

Con ellas reconozco que hablar hoy de Iglesia nos exige mantener la memoria de lo que hemos sido, de lo que heredamos, de lo que nos identifica y de aquello que definitivamente estamos llamadas a construir en el hoy de nuestra historia.

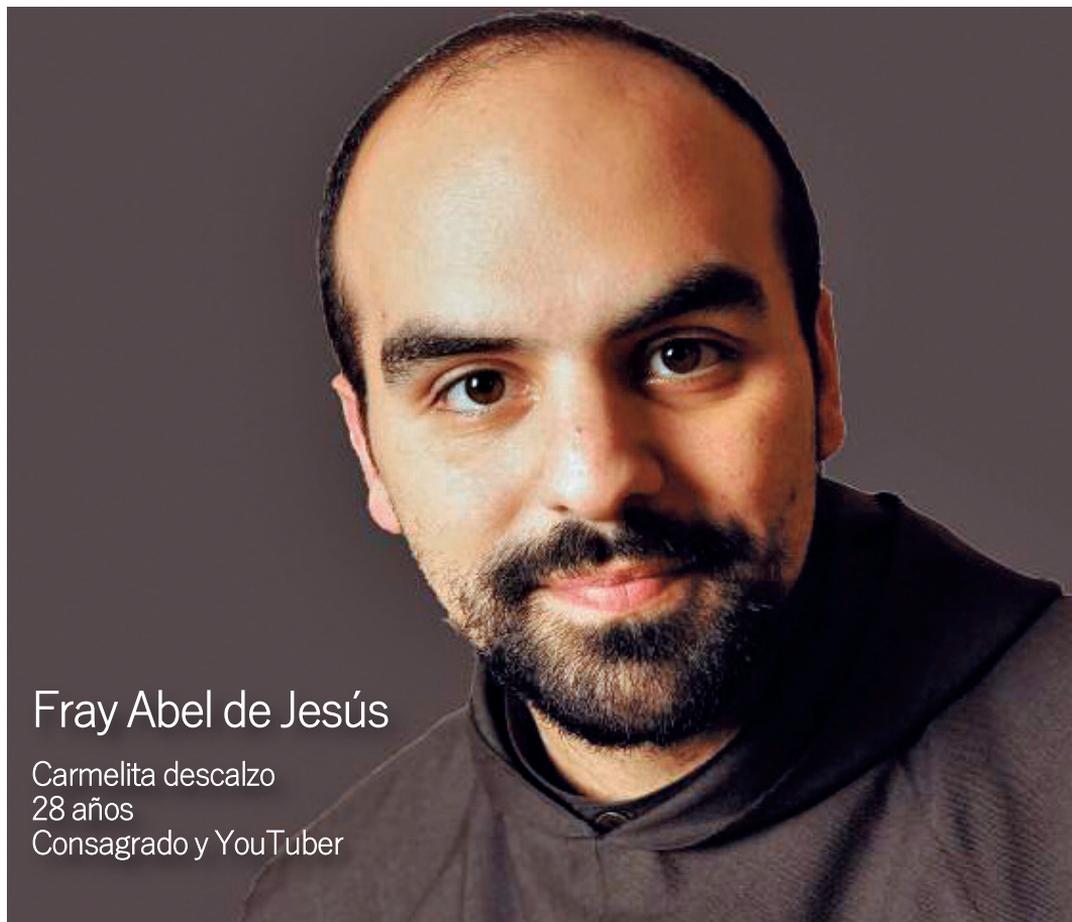
La Iglesia tiene rostro de mujer: nuestras Asambleas,

los grupos parroquiales, las celebraciones litúrgicas, los ministerios apostólicos de nuestras comunidades, la calidad de la reflexión y la calidez de la entrega de Iglesia, se teje tantas y tan mayoritarias veces en el vientre de las mujeres. En ese sentido, y porque en torno a la Mesa tenemos una misión fundamental, nos corresponde hacer memoria, visibilizar a las mujeres y valorar su misión en el estilo sinodal que va configurando el rostro de la Iglesia. El espíritu sinodal al que estamos abocados supone la participación de la mujer en los espacios y estructuras de la Iglesia, en el discernimiento y la toma de decisiones.

Asomada a la ventana sigue doña Inés, ella sabe que se aproxima algo mejor. El viento trae el eco de tiempos nuevos. Ella espera serena. Tantos embarazos le han confirmado que la espera hace posible la vida nueva, dar a luz.

P.D.: También agradezco por todos los varones que en la geografía de mi existencia han sido auténticos hermanos. 

MÁS QUE UNA FOTO



Fray Abel de Jesús

Carmelita descalzo

28 años

Consagrado y YouTuber

Ni escandalizarnos de los jóvenes ni asustarnos de los cambios que imprime la cultura

Nuestro mayor servicio a la fraternidad universal es el testimonio de una hermandad honesta en nuestra propia comunidad

Redacción VR

¿Qué hace un «chico como tú en un sitio como este»? ¿Qué has venido a buscar a la vida consagrada?

Lo que me movió a entrar a la vida consagrada no fue otra cosa que mi torpe y apasionado deseo de responder al amor de Jesús, que me llamó y me esperó. Solo eso. Mi mayor ansia era conseguir una alternativa de vida, una radicalidad en la consagración. Deseaba un cambio de camino que me llevara de manera directa hasta sus brazos.

¿Qué sueñas cambiar en la vida consagrada?

Desearía que la vida consagrada no se resigna a morir. Si morimos, que muramos de pie, no en la cama. Corremos el riesgo, natural y hasta inevitable, de geriatrizarlos. Eso no puede pasar. La vida religiosa tiene el deber de no escandalizarse de los jóvenes y de no asustarse de los cambios que imprime la cultura en las nuevas generaciones. Además, hoy más que nunca los jóvenes necesitan de una alternativa real, diferente, radical, martirial... Si lo único que pudiéramos ofrecer, llegado el caso, fuera una mezcla de irritación y acostumbriamiento a la cultura, entonces no

creo que eso suscite muchas vocaciones, la verdad. Creo que la vida religiosa tendría que redescubrir la fuerza de la consagración, acogedora y contracultural al mismo tiempo. Cuanto más afianzadas

Primar el testimonio de consagración sobre cualquier otra cosa

estén nuestras convicciones, mayor margen de maniobra tendremos para afrontar los desafíos excepcionales que nos van a tocar afrontar en adelante.

¿Qué es lo que más te atrae de tu orden?

Lo que más me atrae de mi orden es, sin duda, la gran capacidad que tiene para acercar a las personas a la relación con Jesús, el Señor. El encuentro con su Humanidad es, para nosotros, la fuente de la contemplación y de la misión, siempre desde la vivencia de la comunidad. No me imagino en un lugar mejor, la verdad.

Acabas de ganar el III Premio de Ensayo Teológico Joven PPC con tu texto: «Internet y vida contemplativa», que además se publicará ahora en marzo. Háblanos

del libro. ¿Qué pretendes con él?

Mi intento ha sido aportar materiales para los discernimientos personales y comunitarios, desde mi propia experiencia y reflexión, en relación al tema de internet en la vida contemplativa. Es necesario tomarse esto muy en serio, y quizá no lo hemos hecho con el debido detenimiento. Internet, a pesar de ser una fuente de posibilidades para la vida religiosa, tantas veces se convierte en un agente de parálisis y mundanización.

¿Aprovechamos bien los consagrados las redes sociales? Danos un consejo...

¡Uy! Hay mogollón de consagrados haciendo una labor increíble en el continente digital. Son la caña. Veo muchos intentos, y grandes logros. Yo me siento muy unido a todos lo que lo intentan, sea como sea, pues comparto su suerte y sus preocupaciones. Lo peor es quedarse mirando al cielo, esperando que caigan las vocaciones, y lamentando que no las tengamos... y criticando a los que lo intentan. Ahora bien, creo que, en términos generales, necesitamos un muy buen repaso formativo

en comunicación, y esto está un poco pendiente. Mi mayor consejo es primar el testimonio de consagración sobre cualquier otra cosa. También evitar la polarización, el conflicto innecesario, la hiperactividad, la hiperconexión, el culto al yo, la mundanización gratuita, las formas ingenuas o inapropiadas...

¿Es posible la vida comunitaria?

Pues yo diría que sí. La vida religiosa puede haber aflorado en muchas cosas, pero cuando veo comunidades me da un “nosequé” de emoción en la barriguita. No es fácil vivir en comunidad, menos hoy en día, pero lo estamos con-

siguiendo, y estamos dando, a pesar de nuestras miserias, un gran testimonio de vida comunitaria. Me emociono, sobre todo, al ver a hermanos jóvenes cuidando de los ancianos, en su comunidad. Nuestro mayor servicio a la fraternidad universal es el testimonio de una hermandad honesta y verdadera en nuestras propias comunidades.

¿Cómo estás viviendo este tiempo de pandemia? Coméntanos algo que has descubierto y que es una oportunidad para una nueva vida consagrada.

Bueno, la pandemia nos ha enseñado muchas cosas. Pero, como siempre, corren

el riesgo de ser olvidadas en cuanto todo esto se pase. El ser humano es así. Yo, personalmente, he descubierto que el mundo es frágil, que la sociedad no nos ofrece certezas indelebles, ni siquiera un suelo donde apoyar los pies. Hasta la ciencia, que parece hoy lo más firme y objetivo, ha necesitado su tiempo para recuperarse del golpe a su pretendida hegemonía y al ideal utópico hacia el que la habíamos proyectado. Solo Jesús es el mismo ayer y hoy y siempre (Hb 13,8). ¡Pongamos en Él nuestra esperanza! **VF**

Casa de Ejercicios SAN PABLO

Ejercicios Espirituales Ignacianos

C/ Dr. Fleming, 37 - 41701 Dos Hermanas (Sevilla)

Información e Inscripciones: www.casaejerciciosanpablo.com

Ubicación y reseñas: <https://goo.gl/maps/xrPYoKDzhecu6LcV7>

Contacto: sanpablo.doshermanas@jesuitas.es - Tel.: 691 400 586

Tandas de Ejercicios de 8 días*

26 marzo - 4 abril (Semana Santa). Jesús Marco, sj.

16-25 de abril. Xavier Quinzá Lleó, sj.

1-10 de julio. Ángel Pérez Gómez, sj.

25 de julio - 3 de agosto. Ignacio González Sexma, sj.

Ejercicios Espirituales de contemplación de 8 días*

13-22 Julio. *Introducción*. Equipo de Javier Melloni Ribas, sj.

Ejercicios Espirituales personalizados*

Ejercicios presenciales todo el curso.

Jorge L. Vázquez, sj y equipo o acompañante propio.

Ejercicios Espirituales para sordos y sordociegos*

Agosto. Consultar fechas. Alfonso Muruve, co y Juanjo Santos, sd.



* COVID-19: Los Ejercicios podrían sufrir cambios. Consultar Web.



Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS

El síndrome “reina ester”

Por si alguien anda desmemoriado, le recuerdo la escena del libro de Ester: al rey Asuero que además de persa era un energúmeno, una de las cosas que más le enfurecían era que alguien se presentara ante él sin haber sido llamado. La favorita de su numeroso harén era la judía Ester que había obtenido el favor real gracias a un esmerado tratamiento de belleza a base de aceite de mirra, bálsamos y otras cremas (interesadas, buscarlo en Est 2,12). Sabiendo que el rey había decidido exterminar a los judíos, Ester se puso “divina de la muerte” y, arrojando la cólera del rey, entró en la sala del trono para interceder por su pueblo. Él la miró con furia y ella se desmayó, pero entonces el rey le dijo: “No temas, Ester, esa orden no va contigo”.

¿Qué por qué cuento esto? Pues porque allá en lo profundo de nuestro ADN llevamos la marca obsoleta de estar también “exentos” y de que muchas normas, cos-

tumbres y prácticas “no van con nosotros”. La cosa se remonta a la Edad Media, cuando había que proteger a los monasterios de los excesos despóticos de los obispos y las órdenes obtenían la exención de su autoridad y pasaban a depender de sus superiores mayores o del Papa. Y aunque lo canónico ha cambiado, se nos ha quedado un “pliegue” tipo: “eso no va con nosotros”, “los religiosos y religiosas tenemos un estatuto aparte” y es que, aunque no estemos dispuestos a reconocerlo, los privilegios ejercen sobre nosotros su discreto encanto.

Sin darnos mucha cuenta, podemos alcanzar un perfil de “gente aparte” (*specials*, llamó Trump a los asaltantes del Capitolio...), protegida de las intemperies y asperezas de la vida: llegamos sin problemas económicos a fin de mes, gozamos de amplitud de espacios, disponemos de posibilidades formativas fuera del alcance de muchos... Un salmista dedica un repro-

che amargo a quienes viven así: “no pasan las fatigas humanas, no sufren como los demás” (73,5).

“No me gusta que venga a casa la tía Pili en vacaciones: hay que dejarle el mejor cuarto, se enfada si se retrasa la hora de la comida o si hacemos ruido al jugar...”, decía una niña de 6 años explicando por qué había dibujado a una monja enfurruñada.

Menos mal que, por la misericordia de Dios, todos tenemos remedio: Pili ha ido de ejercicios este año y a la vuelta ha compartido en su comunidad que vuelve muy tocada por el himno de Filipenses: “Jesús, a pesar de su condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se vació de sí mismo tomando la condición de esclavo y haciéndose como uno de tantos...” (Filp 2,6-7). Y para remate, encontré estas palabras de Carlos de Foucauld: “He perdido el corazón por Jesús de Nazaret y paso mi vida tratando de imitarlo. El que ama, quiere identificarse con el ser amado, ese es el secreto de toda mi vida”.

Pili, enhorabuena, ¡te has escapado por pies del síndrome “reina ester”! A ver si lo conseguimos también nosotros en esta Cuaresma...

RETIRO MENSUAL

3 UNA PERSONAL
ANUNCIACIÓN: «VETE
Y REPARA MI CASA»

SANTIAGO AGRELO, OFM

**UNA PERSONAL
ANUNCIACIÓN: «VETE
Y REPARA MI CASA»**

Animados por su mismo Espíritu, nos hemos acercado a Cristo Jesús, piedra viva elegida y digna de honor a los ojos de Dios, y hemos gustado la bondad del Señor.

Al acercarnos a Él, también nosotros, como piedras vivas, vamos entrando en la construcción del templo espiritual, formando un sacerdocio santo, destinado a ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Cristo Jesús” (cf. 1 Pe 2,3-5).

Esto es lo que ahora voy a compartir con cuantos sientan la llamada a vivir un amor apasionado a la Iglesia de Cristo: unas notas sobre el camino espiritual que, como piedras vivas en el templo de Dios, nos disponemos a recorrer.

Intuimos la belleza de una vida, no importa si de hombre o mujer, si de laico o religioso, si de joven o anciano, si de persona débil o fuerte, que haya llegado a ser sacramento –imagen real, presencia real, evidencia– del amor de Cristo Jesús a su Iglesia. Intuimos la hondura de una vida que sea sacramento de la oración de Cristo Jesús por su Iglesia, una vida que haga presente la entrega de Cristo Jesús por su Iglesia, una vida que transparente la comunión de Cristo Jesús con su Iglesia.

Intuimos belleza y hondura de una vida que, por el amor con que se ocupa del cuerpo de Cristo que es la Iglesia, sea imagen real de la fe con la que la Virgen María acogió a su hijo Jesús, y de los cuidados con los que rodeó la vida de aquel hijo de su fe.

Lo que aquí comparto con vosotros es una guía para el camino de quienes se proponen amar a la Iglesia como Cristo Jesús la amó, cuidar de ella como María de Nazaret cuidó de su hijo Jesús: Es una guía para quienes se sientan llamados a imitar ese amor y esos cuidados.

Feliz y dichoso camino para hacernos Iglesia y hacer Iglesia.

Feliz camino de servicio al cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

«Francisco, ve y repara mi casa»

Cuando se trata de vocación, no somos nosotros los que elegimos el modo de servir a Dios sino que es Él quien nos elige y, por la acción de su Espíritu, nos indica el modo en que desea le sirvamos; no somos nosotros quienes proponemos a Dios nuestro proyecto sino que es Dios quien nos propone el suyo; no somos nosotros quienes hemos de señalar objetivos por los que luchar, sino que hemos de discernir lo que el Señor quiere de nosotros.

Así lo hicieron los santos.

Así queremos hacerlo quienes, como ellos, somos llamados a la santidad.

De ese proceso de discernimiento de la voluntad de Dios en la propia vida, nos dejó testimonio en su vida san Francisco de Asís.

En medio de oscuridades y sufrimientos, el hermano Francisco—en aquel momento todos lo consideraban el desquiciado Francisco—hubo de buscar con determinación cuáles fuesen los designios de Dios para él.

Esa búsqueda implicó soledad, desconcierto, lágrimas, acercamiento a los pobres—a los leprosos—, oración. Francisco lo recuerda así:

“El Señor me dio a mí, el hermano Francisco, el comenzar de este modo a hacer penitencia: pues, como estaba en pecado, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos; pero el Señor mismo me llevó entre ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y, al separarme de ellos, lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura

del alma y del cuerpo; y después de un poco de tiempo salí del mundo”¹.

Creo que en nuestro camino de acercamiento al Señor y de discernimiento de nuestro compromiso con la Iglesia, podemos hacer nuestra la oración del hermano Francisco “ante el Cristo de san Damián”, humilde oración en busca de conocimiento de la voluntad del Señor:

“Sumo y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza cierta, caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento”².

Solo Dios puede iluminar acerca de su santa voluntad.

Solo Dios puede darnos la fe, la esperanza y el amor que necesitamos para adherirnos a su santa voluntad.

Solo Él puede darnos “sentido y conocimiento” para que en nuestra vida cumplamos “el mandato” que el Señor nos haya concedido conocer.

Esto fue lo que sucedió con el hermano Francisco—lo cuenta san Buenaventura en su Leyenda Mayor—:

“Como quiera que el siervo del Altísimo no tenía en su vida más maestro que Cristo,

**Solo Dios puede darnos
la fe, la esperanza y el
amor que necesitamos**

plugo a la divina clemencia colmarlo de nuevos favores visitándole con la dulzura de su gracia. Prueba de ello es el siguiente hecho. Salió un día Francisco al campo a

meditar, y al pasear junto a la iglesia de san Damián, cuya vetusta fábrica amenazaba ruina, entró en ella –movido por el Espíritu– a hacer oración; y mientras oraba prostrado ante la imagen del Crucificado, de pronto se sintió inundado de una gran consolación espiritual. Fijó sus ojos, arrasados

No hallaremos nuestro camino si no buscamos espacios para la oración

en lágrimas, en la cruz del Señor, y he aquí que oyó con sus oídos corporales una voz, procedente de la misma cruz, que le dijo tres veces: «Francisco, vete y repara mi casa, que, como ves, está a punto de arruinarse toda ella»³.

Creo que las palabras de Cristo a Francisco pueden ser una muy buena síntesis de nuestro compromiso con la Iglesia de la que somos hijos, esbozo de un carisma que el Señor nos llama a vivir en estos tiempos en que el espíritu del mal parece haber reclamado de nuevo a los discípulos de Jesús “para cribarnos como trigo” (cf. Lc 22,31), tiempos de pasión y prueba, tiempos de esperanza y fortaleza.

No hallaremos nuestro camino si no buscamos espacios y tiempos para la oración, si no entramos como Francisco en lo secreto de nuestro interior y nos ponemos a la escucha de Cristo Jesús, nuestro Señor glorificado en la cruz.

Pero si buscamos y entramos, aquel «vete y repara mi casa» que Francisco escuchó, hoy lo escucharemos dicho para nosotros.

Se ha hecho necesaria una comunidad de hombres y mujeres enamorados de Cristo Jesús, que se preocupen por la casa –por el cuerpo– de Cristo Jesús, que es la Iglesia, hombres y mujeres que amen a la Iglesia como la ama Cristo Jesús, que acudan en su necesidad como cuidaba a Jesús su Madre Santísima, que en todo tiempo y lugar sirvan a la Iglesia como la sirvieron los santos.

Amar, cuidar, servir: al otro lado de esos verbos están la Iglesia que somos y la Iglesia que soñamos.

Jesús la imaginó pequeña como grano de mostaza, y creciendo hasta hacerse enramada acogedora en la que anidan las aves del cielo (cf. Mt 13,31-32).

Y la comparó también a la levadura, siempre poca cosa si comparada con la masa, pero que aun así, ése es un poco que todo lo fermenta (cf. Mt 13,33).

Todos soñamos una Iglesia que sea comunidad de esperanza, comunidad que sepa de amor porque se sabe amada, comunidad que sepa de acoger porque se sabe acogida.

Todos soñamos una Iglesia, comunidad de hombres y mujeres que perseveran en la escucha de la Palabra de Dios, en comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones; una Iglesia en la que se comparte lo que es posible compartir; una Iglesia que tiene como sello de autenticidad la alegría, la sencillez de corazón y la alabanza a su Dios y Señor (cf. Hch 2,42. 44-47).

Soñamos una Iglesia pobre y de los pobres –por algún lugar lo dejó dicho el papa Francisco–.

Soñamos una Iglesia que sea una bendición de Dios para el mundo entero, una bendición para todos los necesitados de

sentir sobre sus vidas el bien, el todo bien, el sumo bien que es Dios.

Y se nos pide que nos entreguemos por ella como se entregó Jesús, que la cuidemos con amor de madres, que la sirvamos con amor de hijos.

Al otro lado de nuestro amor está la casa del Señor que hemos de reparar.

Una personal anunciación

María de Nazaret, Francisco de Asís, y tú también, hermano mío, hermana mía, todos hemos tenido nuestra personal anunciación: una voz que llega del misterio, del ángel del Señor, de la cruz que guarda la imagen del Crucificado; una voz que llega de fuera y se nos queda dentro; una voz que conturba y estremece y pide la entrega creyente de todo nuestro ser. También en nuestra anunciación hay sorpresa, sobresalto, consolación, entrega; también en nuestra anunciación hay obediencia de fe; también aquí hay un «sí», un «hágase en mí», un «heme aquí, envíame».

Paciente discernimiento

Las palabras del Crucificado habían resonado con claridad en el oído y en el alma de Francisco, y allí quedaron grabadas para siempre.

Pero Francisco hubo de aprender, tropezando, el significado que tenían para él las palabras de aquella anunciación.

A la oración –a la escucha en lo secreto del corazón– habrá de hacer siempre compañía el discernimiento.

Esto es lo que le pasó al hermano Francisco:

Quedó estremecido Francisco, pues estaba solo en la iglesia, al percibir voz tan maravillosa, y sintiendo en su corazón el



poder de la palabra divina, fue arrebatado en éxtasis. Vuelto en sí, se dispone a obedecer, y concentra todo su esfuerzo en la decisión de reparar materialmente la iglesia, aunque la voz divina se refería principalmente a la reparación de la Iglesia que Cristo adquirió con su sangre, según el Espíritu

**En nuestra anunciación
hay obediencia de fe, un “sí”,
un “heme aquí, envíame”**

Santo se lo dio a entender, y el mismo Francisco lo reveló más tarde a sus hermanos⁴.

Puedes adivinar el estremecimiento por la revelación interior. Seguramente que

conoces por experiencia el poder de la palabra divina. Fíjate ahora en los verbos de la respuesta creyente al mensaje recibido: “disponerse a obedecer”; “concen-

La voz del Señor nos llama a vivir un particular servicio al Reino de Dios

trar el esfuerzo en la decisión de reparar materialmente la Iglesia”.

Es admirable la fe, la confianza, la docilidad, la determinación con la que Francisco se pone a obedecer el mandato que ha recibido.

No importa si se equivoca de construcción al ponerse a reparar los muros de aquella capilla de san Damián, a los que la voz del Cristo no se refería. La fe, la con-

fianza, la docilidad, la determinación de aquel enamorado estaban reparando ya, ¡y de qué manera!, la Iglesia que Cristo adquirió con su sangre.

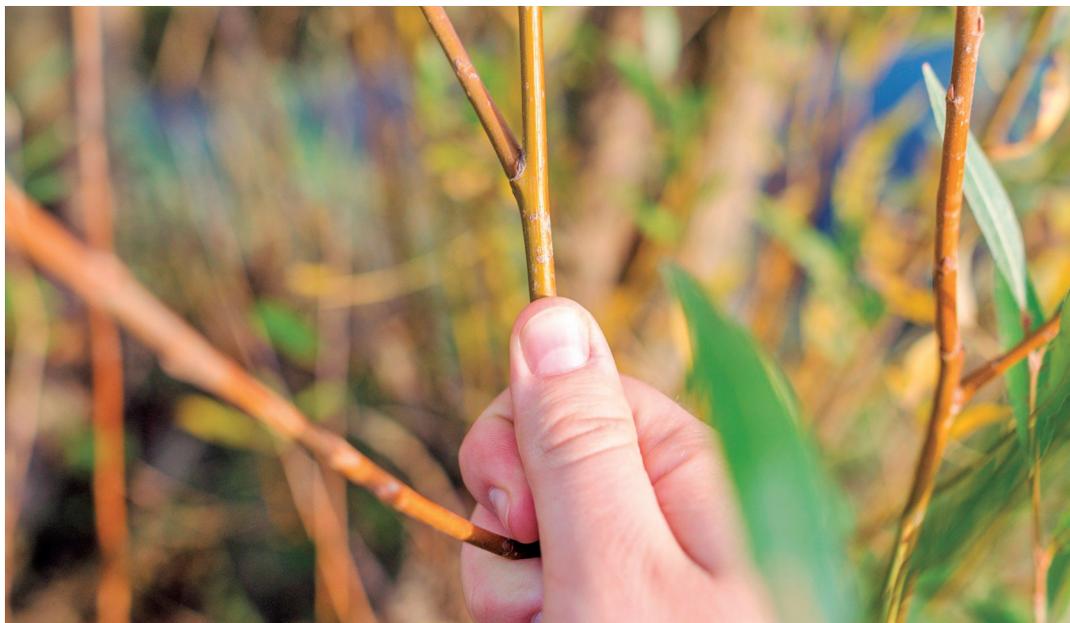
Nadie nos reprochará que nos equivoquemos de muro.

Lo penoso sería que, del santuario de nuestra anunciación, nos marchásemos tristes porque no estamos dispuestos a mancharnos de barro, a oler a pobre, a renunciar a todo.

Obreros de Dios: «Oración», «sacrificio», «consagración»

En esta hora de la Iglesia, la voz del Señor nos llama a vivir un particular servicio al Reino de Dios: nos llama a ser obreros de Dios para la Iglesia de Cristo —o, lo que es lo mismo, nos llama a reparar la casa del Señor—.

Y podemos serlo de muchas maneras. Quiero fijarme solo en las que se nos permite ver en toda anunciación: «oración»,



«sacrificio», «consagración»; o lo que es lo mismo: «escucha», «obediencia», «entrega».

En el corazón de esta forma de vida está Cristo Jesús.

En Él, Dios se nos reveló como amor sin medida, como misericordia sin límite, como bondad que a todos abraza, como buena noticia que a todos se ofrece.

Si tratáis con Él, habréis experimentado que Cristo Jesús es gracia en la que siempre podemos hermoear nuestra vida, es fuego en el que siempre podemos quemar nuestras miserias, es dulzura en la que siempre podemos mitigar nuestras amarguras.

Si tratáis con Él, habréis entrado en el misterio del amor divino, y sabréis del amor que Cristo Jesús os tiene y del que nosotros le tenemos, del amor que hizo pobre a Dios y sacramento de Dios a los pobres.

Si tratáis con Él—si nos encontramos con Él en la oración—, sabréis reconocerle donde está, y sabréis qué hacer para amarle allí donde lo hayáis reconocido.

Lo reconoceremos: en la comunidad eclesial—en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia—, en la Palabra de Dios proclamada en la comunidad, en la Eucaristía celebrada en la comunidad, en los pobres a quienes somos enviados por la Palabra que escuchamos y la Eucaristía que celebramos en la comunidad.

Amar y servir a Cristo Jesús es expresión primera y necesaria de la fe en Él.

Solo si le amamos y servimos, podremos decir que creemos en Él, pues amarnos y servirnos fue su modo de creer en nosotros: Él “nos amó y se entregó por nosotros” (cf. Gal 2,20); Él, siendo el Maestro y el Señor, se hizo nuestro servidor, se puso a nuestros pies para que tuviésemos parte con Él (cf.

Jn 13,8); y “siendo de condición divina, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos” (Filp 2,6-7).

Hemos dicho: “amar y servir a Cristo Jesús”, y hacerlo como Él lo hizo con nosotros; y eso significa: vivir para Cristo Jesús como Él vivió para nosotros.

Como veis, solo la fe en Cristo Jesús—la confianza en Él, el apego a Él, el abandono en Él—, la esperanza que Él nos da, el amor que Él nos tiene, el amor que le tenemos, pueden sostener esa forma carismática de vida que es «vivir para la Iglesia de Cristo—vivir para el cuerpo de Cristo que es la Iglesia—».

La fe, la esperanza y el amor son condición necesaria para que acojamos en nuestra vida el carisma del servicio a Cristo en su cuerpo que es la Iglesia.

Pero no acogeremos el carisma si dentro de nosotros no ha resonado con fuerza el grito de dolor de la comunidad eclesial.

No hace falta que se nos diga la necesidad que tiene la Iglesia de ser acudida, pues siendo ella Madre siempre Santa, siempre llena de gracia, siempre inmaculada, es Madre siempre herida por la indiferencia de sus hijos, por la incredulidad de sus hijos, por las ido-

Solo si le amamos y servimos, podremos decir que creemos en Él

latrías de sus hijos, de los que ya lo son porque están bautizados, y de los que están llamados a serlo, que es la humanidad entera.

Esa Iglesia herida es el cuerpo de Cristo Jesús a quien amamos.

Quien haya escuchado su grito –grito silencioso de aquel abandonado medio muerto al borde del camino– y haya acogido la llamada a vendar sus heridas y curarlas, lo hará con el unguento de la oración, el vino de la obediencia, el salario de la propia vida (cf. Lc 10,30-35).

Oración, obediencia, consagración, se dan la mano para que, hecha la opción que consideremos más en consonancia con

nuestra forma de vida, todos y con todo el corazón amemos a Cristo en su Iglesia.

- 1 Testamento, 1-3: En SAN FRANCISCO DE ASÍS, Escritos. Biografías. Documentos de la época. Edición preparada por José Antonio Guerra. Nueva edición. Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid 2003) 145.
- 2 Oración ante el Cristo de san Damián, 1-3: En SAN FRANCISCO DE ASÍS, Escritos... 28.
- 3 SAN BUENAVENTURA, *Leyenda mayor*; II, 1: En SAN FRANCISCO DE ASÍS, Escritos. Biografías... 403.
- 4 SAN BUENAVENTURA, *Leyenda mayor*; II, 1: En SAN FRANCISCO DE ASÍS, Escritos. Biografías... 403.

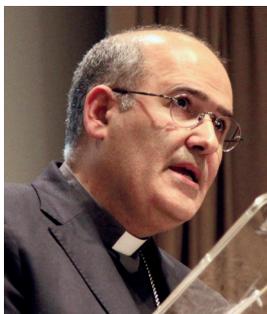
Sugerencias

Pautas para la reflexión personal y comunitaria

- 1.- La vida de la Virgen María, también la de Francisco de Asís, estuvieron marcadas por una anunciación: una llamada divina, una respuesta de fe. De esas anunciaciones nos ha llegado la narración. Narra tu personal anunciación: ¿Qué has escuchado? ¿Qué has respondido? ¿Cómo ha marcado tu vida?
- 2.- No hallaremos nuestro camino si no buscamos espacios y tiempos para la oración; no habrá anunciación si no

hay escucha de la voz del Señor: Hoy no te preguntes por tu trabajo; pregúntate por tu oración, por la que haces en lo secreto, por la que haces en la comunidad de fe.

- 3.- Y podemos preguntarnos también por nuestro amor a la Iglesia, por el lugar que le hemos reservado en nuestro corazón. ¿Y si mañana cayésemos en la cuenta de que no la hemos cuidado como pudimos hacerlo?



La cuaresma como terapia

José Tolentino de Mendonça

CARD. ARZOBISPO ARCHIVISTA Y BIBLIOTECARIO DEL VATICANO

Me gusta pensar en aquello que explicaba Jung: que los diferentes momentos del año litúrgico constituyen una especie de sistema terapéutico, porque los ritos son también herramientas esenciales para la curación. Esto es particularmente notable en el tiempo de cuaresma.

El pasaje evangélico que abre la cuaresma —y que sirve de clave— es el de las tentaciones de Jesús en el desierto. El reto es que aceptemos escuchar la vida sin armaduras ni excusas, permitiendo que vuelvan a habitar en nosotros las preguntas fundamentales, preguntándonos qué hemos hecho con nuestra libertad o nuestro amor, y por qué aceptamos vivir solo al 50%. Aunque sepamos, como escribió la poetisa portuguesa Sophia de Mello Breyner Andresen, que "La verdad a medias es como vivir en media habita-

ción/ con medio sueldo/ como si solo tuviéramos el derecho/ a la mitad de la vida". El texto evangélico de las tentaciones es un mapa para readquirir la plenitud y nos pone ante tres núcleos de preguntas: 1) Si es cierto que no vivimos solo de pan, ¿de qué vivimos además del pan? ¿Cuál es nuestra verdadera hambre y sed? ¿Dónde termina? ¿Adónde nos lleva? 2) ¿Para qué sirve la fe? ¿Someter a Dios las condiciones que consideramos necesarias para creer en Él, o más bien abrimos, como nómadas y peregrinos, a la radicalidad del misterio? 3) ¿Estamos dispuestos a renunciar al equívoco de la dominación y la posesión, cualesquiera que sean, como supuestas fuentes de realización y de sentido, reduciendo a ello el horizonte del sentido de la vida? ¿Qué hacemos con las cosas que poseemos? Y también: ¿qué han hecho de

nosotros las cosas que poseemos?

La cuaresma es una propuesta de discernimiento y cambio. Las herramientas concretas que ofrece para esta transformación espiritual son prácticas, no abstracciones: el ayuno, la oración y la limosna. El ayuno es una experiencia de privación voluntaria (de comida o de un tipo de comida; de adicciones de todo tipo, pequeñas y grandes; del consumo fácil que nos permitimos, etc.), adoptando un estilo ciertamente frugal que nos ayuda a recuperar la libertad. La oración hace que nuestra mirada se dirija a Dios y amplía nuestra respiración. La limosna nos saca de la comodidad autorreferencial. Hace de la compasión, la solidaridad y el cuidado objetivos que nos permiten pasar de la indiferencia a la responsabilidad por los demás, especialmente por los más vulnerables.



San José: relato silencioso de una vida gastada por amor*

Rino Cozza, csj

Thiene -Vicenza- (Italia)

Con la carta apostólica *Patris corde* (Con corazón de padre), el papa Francisco arroja luz sobre san José, convirtiéndolo en el emblema de las personas que, trabajando en silencio, lejos de los focos, están escribiendo los acontecimientos decisivos de la historia. Como san José, el Papa define a estas figuras como aparentemente ocultas o en segunda fila respecto al escenario de la historia, pero en cambio son figuras que asumen la fragilidad de los demás, curando las

heridas del cuerpo y del alma, con miradas tiernas sobre las personas, haciendo percibir en su mirada su propia ternura y la de Dios.

Cuando el Papa habla de san José nos hace conscientes de que nuestra vida está tejida y sostenida por personas habitualmente olvidadas, ocultas, y que desde posiciones aparentemente de segunda línea, tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación a través de gestos que saben decir a los "cansados", a los humillados, a los sin

voz: estoy contigo, amo tu sufrimiento, tu soledad, tu búsqueda de la vida; amo tus lágrimas y tu debilidad: no hay nada en ti que me deje indiferente. Personas que, como san José, están cerca de la condición humana de cada uno de nosotros.

La Carta Apostólica, tras las premisas que la motivan, continúa destacando algunos de los rasgos que caracterizaron a la persona de José, pues hizo de su vida un servicio, no en la lógica del sacrificio sino del don de sí mismo, poniéndose así al servicio de todo el plan de salvación.

En las siguientes reflexiones seguiré el orden de la propia carta, destacando lo que más preocupa a las personas consagradas que, como José, ponen su vida al servicio del plan de Dios.

JOSÉ "PADRE AMADO"

Pablo VI dijo que la paternidad de José se expresaba concretamente "en haber hecho de su vida un servicio", en la lógica del don de sí mismo. Es decir, uno se convierte en padre o madre no solo porque da a luz a un hijo, sino cada vez que alguien se responsabiliza de la vida de otro.

Este fue su papel en la historia de la salvación, y por ello fue un padre siempre querido por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que en el mundo se le dediquen numerosas iglesias, y que muchos institutos religiosos y grupos eclesiales se inspiren en su espiritualidad.

El reconocimiento de san José como padre de los cristianos se debe a que fue un padre dentro de la familia de Jesús, es decir, dentro de ese modelo capaz de generar esa

comunidad que nos hace estar atentos a reconocernos desde los rostros y no desde los roles y las máscaras; ese modelo que nos orienta a la belleza del vivir, a partir de la custodia de la calidad del ser humano, en toda su riqueza, sensibilidad, impulso vital, deseos y emociones.

Para una vida familiar que se asemeje a la de la familia de Jesús, se requiere hoy una nueva forma de comunitariedad, cuyo modelo formativo para los consagrados "no puede prescindir de la interacción y el diálogo entre los dos componentes esenciales de un camino de crecimiento: la dimensión espiritual y la humana".

Urge, por tanto, que las fraternidades se construyan sobre el paradigma relacional de la familia con palabras y comportamientos propios de los ambientes familiares, amistosos, empáticos, en lugar de los modelados sobre perfiles sacro-formales o corporativos, teniendo en cuenta, además, que para las nuevas generaciones, si la comunidad quiere ser una familia, no puede volver a proponer ese modelo en el que la "dependencia como valor incuestionable y sacralizado" es la norma; este no es el modelo de familia de las nuevas generaciones, que se inspiran en una familia fundada en las relaciones y en los pactos de reciprocidad.

Por eso, nunca antes como hoy la vida religiosa está urgida de ser nueva, encontrando nuevas formas que tengan la capacidad de solicitar en el otro las fuentes de comunión a las que se llega posibilitando relaciones que nacen del cruce de miradas, inquietudes, deseos, reflexiones; más aún, formas en las que "cada vez que nos encon-

tramos en la condición de ejercer la paternidad, recordamos que nunca es un ejercicio de posesión, sino un signo que remite a una paternidad superior".

Por lo tanto, la vida religiosa para tener futuro solo tiene la opción de volver a tomar en serio el orden revolucionario de la vida fraterna propuesto por Cristo, según el cual, en el grupo de los discípulos, la relación entre ellos rechaza de manera categórica cualquier forma de superioridad, excluyendo así en la vida de la comunidad cualquier similitud, de manera radical, con el sistema de poder y sumisión en uso en la sociedad, en fidelidad al mandato aún incumplido de Jesús: "que no sea así entre vosotros". Aquí está el futuro de las nuevas formas de discipulado.

En una entrevista con el P. Spadaro, el Papa contó su propia experiencia de paternidad: "Vi en los periódicos la llamada telefónica que hice a un chico que me había escrito. [...] Para mí fue un acto de fecundidad. Me di cuenta de que el niño reconocía en mí a un padre; [...] y el padre no puede decir "no me importa". Esta fecundidad me hace mucho bien. [...] De lo contrario, se es soltero o soltera, es decir, incapaz de fecundidad, incapaz de dar vida porque no se es padre ni madre"³.

PADRE EN LA TERNURA

En la carta *Patris corde* se dice que la actitud privilegiada de comunicación y humanización es la ternura, y en nuestro caso esa ternura de Dios que Jesús vio en José.

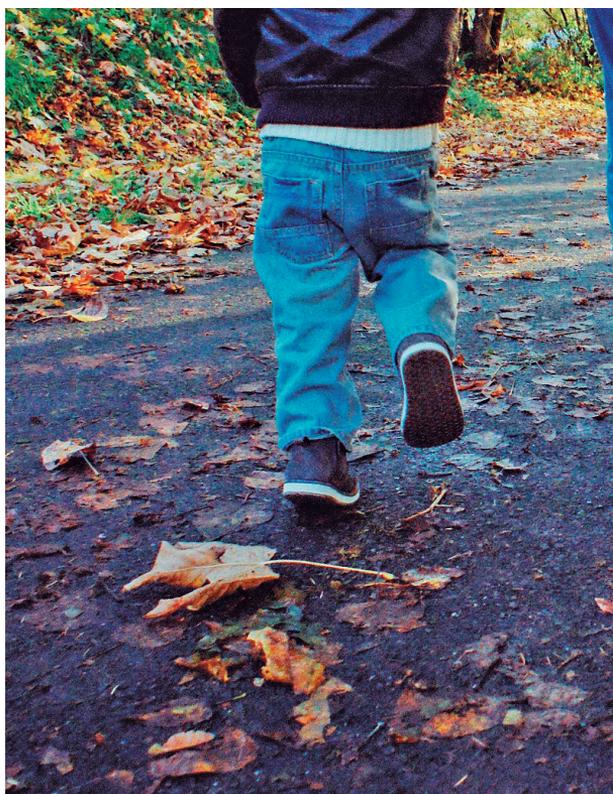
El riesgo de un discurso sobre la ternura es confinarla únicamente al horizonte de los

sentimientos y las palabras, y a las emociones pasajeras. En cambio, es un discurso fuerte.

Al decir que Dios es ternura, el Papa fue más allá de la sugerencia y percepción inmediata del término, haciéndonos comprender que la ternura en su gratuidad contiene una revelación del rostro de Dios⁴.

Por lo tanto, no somos solo nuestro razonamiento, nuestra voluntad, nuestro saber hacer, porque hay un "yo" más profundo en nosotros que todas las religiones han llamado siempre "corazón". El retorno a esto es el gran camino que lleva a forzar

La ternura en su gratuidad contiene una revelación del rostro de Dios



el amanecer del futuro. De hecho, el corazón es la sede de los continuos nacimientos, el templo del silencio, el lugar donde decidimos quién tiene prioridad en el trono de nuestra vida. Así que las recetas intelectuales no son suficientes; necesitamos a alguien y algo que sepa hacer vibrar el corazón.

El papa Francisco, al decir que Dios es un "abrazo"⁵, quiso decir que para que una relación sea verdadera, también son de ayuda los afectos, que no se pueden alejar de la persona humana, porque están integrados en la vida⁶.

Hoy, pues, cuando la gente—sigue diciendo el Papa— "necesita que demos testimonio de la misericordia"⁷, el encuentro con el otro no puede ser intelectual o abstracto, sino que, para que sea un contacto con la carne

y su sufrimiento, debe tener los rasgos de la ternura: ésta es la mejor manera de tocar lo que es frágil en nosotros y en los demás. La eficacia está en ser desarmado, en no imponerse, sino en saber esperar con firmeza y confianza; en no bloquear con actitudes de superioridad, sino en salir al encuentro.

Este es el Dios que Jesús nos comunica: un Dios lleno de compasión, de cercanía, de solidaridad, de consuelo, y lo hace estando en medio de la gente y enseñando una sensibilidad y un modo de ser y de sentir rico en compasión como acto de amor incondicional hecho de atención, de escucha, de perdón, de curación, de estímulo, de confianza, de superación, de prejuicios.

Para nuestra propia vida, pues, puede ser un consuelo pensar que "el obstáculo para dar testimonio no viene por ser pecadores, sino por no sentirnos verdaderamente apasionados y vitales en el encuentro con el otro, por estar desprovistos de ternura".

PADRE DE LA OBEDIENCIA

En José, la obediencia se expresa en su pregunta: "¿Qué me pide el Señor? ¿Qué quiere conseguir con lo que me pide? Y ¿de qué manera quiere que actúe?"⁸. Cuestiones que surgen al saber, desde la fe, que la vida está siempre en manos del Dios que sabe lo que es mejor para nosotros.

José nos enseña que tener fe en Dios también incluye creer que puede actuar incluso a través de nuestros miedos, nuestra fragilidad y nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no hay que tener miedo a dejar el timón de nuestra barca a Dios, como hicieron María y José con su "sí", "cuando se dieron cuenta de que no todo lo relacionado con Dios es descifrable a través de las enseñanzas que se dieron en Israel a lo largo de la vida".



En san José, la obediencia se sitúa entre el escuchar y el ver. Decir "obediencia"⁹ (de *ob-audire*) es afirmar la capacidad-deber de "escuchar" humildemente a todos y a todo. Hay un texto de Isaías 50,4-5 que refleja esta intuición: "cada mañana el Señor hace que mi oído esté atento para que escuche como un discípulo"¹⁰. La obediencia "era una narración conjunta con Dios, de lo que uno veía, oía y entendía, más que una sumisión de la voluntad"¹¹.

En la vida consagrada, pues, profesar este voto significa proclamar la propia responsabilidad hacia la historia y hacia las personas con las que se comparte el carisma, de modo que la persona consagrada debe tener una mirada larga y seguir mirando más allá, para vislumbrar el siguiente paso¹². Por eso la obediencia debe ir acompañada de la profunda inquietud de la búsqueda¹³: por eso no puede ser ciega. "Probablemente fue la posterior jerarquización de las relaciones lo que llevó a vivir la obediencia no como un

diálogo sino como un vínculo formal entre las personas¹⁴.

A san José Dios le reveló sus planes a través de los "sueños", que en la Biblia eran considerados como uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad; hoy Dios manifiesta sus planes a través de los "signos de los tiempos", que no se centran en el sueño sino en la vigilancia.

De lo dicho se desprende que la mística de la obediencia no es la mística del sometimiento, sino que, como en José, es la mística de la responsabilidad, sin la cual no hay ética. Responsabilidad que cuestiona la libertad, no la que se cierra sobre sí misma, sino "en relación", que para ser tal debe evitar la unilateralidad de la "escucha". En consecuencia, dentro de un grupo de personas que tienden a discernir la voluntad de Dios, el servicio de la autoridad se caracterizará, a diferencia de las formas de dirección gerencial, por ser un servicio que se basa en la atención a la libertad del otro.



PADRE EN LA ACOGIDA

Creo que no es demasiado descabellado pensar que de las actitudes de José, Jesús tomó también la pauta para las parábolas, por ejemplo, del hijo pródigo y del samaritano, que muestran que el concepto de acogida implica indispensablemente el concepto de "tener corazón", expresado en los gestos de escucha, paciencia, don y paz. Por lo tanto, un modelo de espiritualidad que se convierte en una disposición de la mente para percibir desde dentro las angustias del hombre.

Todo esto viene a decir en particular a los consagrados y consagradas que no es posible encontrarse con los demás solo para un servicio útil y parcial, sino invirtiendo la propia vida en la cercanía viva, en sentarse a su lado, en ponerse a la puerta para ayudarles a ser lo que verdaderamente son, el único camino hacia la felicidad.

Se trata, pues, de preguntarse qué significa hoy ser y trabajar como consagrados, partiendo de que en el corazón de la consagración no hay –y no debe haber– ante todo un servicio, sino un encuentro, rico en asombro y fascinación, con Cristo, que nos invita a ser y a hacer, en cierta medida, lo que Él hizo. De lo contrario, se corre el riesgo de que la Iglesia se acostumbre, poco a poco, a la ausencia de vida religiosa, porque si se proponen como "carismas" ciertos "servicios" en los que nos hemos empleado, entonces son los "carismas" los que no se sienten como esenciales. Con esto queremos decir que los ambientes de lo religioso deben ofrecerse hoy como un espacio de elección donde el encuentro, antes o más

allá de la necesidad a satisfacer (didáctica, asistencial, cultural, etc.), se produce con el rostro de las personas. Lo que se necesita entonces son lugares que respondan a la búsqueda y a la inquietud que acompañan a la vida, especialmente la de los jóvenes.

Cuando esto no sucede, "puede ocurrir –se dice en la instrucción "Escudri-

ñar"– que con el tiempo las necesidades sociales conviertan las respuestas evangélicas en respuestas medidas sobre la eficacia y la racionalidad, "desde el negocio", acabando por perder la autoridad, la audacia carismática y la parresía evangélica, porque son atraídas por luces ajenas a su identidad"¹⁵.

PADRE DEL VALOR CREATIVO

La primera expresión de valentía en José fue la de no haber sido nunca un hombre pasivamente resignado, sino haber sabido afrontar con los ojos abiertos lo que le sucedía de vez en cuando, poniendo siempre su confianza en la Providencia en primer lugar, sin buscar atajos, sino asumiendo la valentía de aceptar con confianza los planes de Dios, que implicaban decisiones difíciles, con el fin de cuidar de su familia: defenderla, custodiarla y acompañarla.

San José seguía siendo valientemente creativo cuando, por ejemplo, al llegar como refugiado a Belén y no encontrar un lugar donde alojarse para que María pudiera dar a luz, organizó un establo y lo arregló para que fuera un lugar lo más acogedor posible para el hijo de Dios que venía al mundo (Lc 2,6-7). Y también cuando, en plena noche, para defender al niño, organiza la exigente huida a Egipto (Mt 2,13-14).

Necesitamos a alguien y algo que sepa hacer vibrar el corazón

No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio sobre este tema: ciertamente, José, María y Jesús también debieron comer, encontrar un trabajo además del alojamiento; hacer suyo su nuevo entorno.

Al principio de cada relato, el Evangelio señala que José se levantó, tomó a Jesús y a María, los tesoros más preciados que tenía, e hizo lo que Dios le mandaba (Mt 1,24; 2,14.21). De hecho, Jesús se había hecho necesitar de José como padre, no solo para ser defendido y tener su vida salvada, sino también para aprender el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es el fruto del trabajo de uno. Por lo tanto, si Dios confió a José la tarea de cuidar a Jesús y a María, nosotros también podemos confiar en él para que los cuide.

Haber destacado aquí la valentía creativa de José nos lleva a darnos cuenta de lo mucho que le falta hoy a la vida religiosa, sobre todo en la perspectiva de los proyectos de futuro.

PADRE EN LA SOMBRA

Por último, en el Evangelio, la personalidad de José está marcada por una actitud elocuente de reflexión y silencio. Un silencio que no era vacío, sino un espacio rico en alma, para escuchar ininterrumpidamente en su interior, a Dios y a los demás. En su silencio había ciertamente espacio incluso para el sufrimiento, que era mucho, transformándolo en algo que amplía los horizontes y los hace más humanos, no deteniéndose en las posibles quejas, sino dándose cuenta de cuánta confianza en Dios necesitaba.

En su silencio encontraron espacio y sentido los momentos de soledad, la laceración interior, la oración, la decisión de continuar el camino confiándose al Señor, pero tam-

bién el sueño de nuevos caminos por los que el futuro pudiera entrar en la historia.

Ettore Cunial –cuya causa de canonización se inició hace unos meses¹⁶– que en una meditación a sus cohermanos, reflexionando sobre san José, tuvo la oportunidad de hablar del papel del silencio en estos términos: "La mayoría de las veces elegimos el silencio para no mentir, para no dar a conocer nuestros hechos, para crear paz, [...] pero nunca había sucedido antes de san José que uno hiciera una elección de vida, diseñada sobre los aspectos positivos del silencio".

Esto es precisamente lo que la vida religiosa necesita hoy para poder ser buscada en el futuro. **VR**

1 *Per vino nuovo otri nuovi*, n.14.

2 L. PINKUS, *Consacrazione e Servizio*, n. 6/2003 p. 48ss.

3 Santa Marta, *Intervista di P. Spadaro a papa Francesco*, 19 agosto 2014.

4 E. RONCHI - M. MARCOLINI, *Una fede nuda*, ed. Romena, Pratovecchio (AR) 2014, 19.

5 Omelia di papa Francesco all'Eucarestia nella basilica Lateranense il 07.04. 2013.

6 J. BRAZ DE AVIZ, *Dalle periferie del mondo al Vaticano*, Città Nuova, Roma 2014, p. 117.

7 FRANCESCO, *Evangelii nuntiandi*, Ancora, Milano 2013, n. 37.

8 Espressioni tolte da un'omelia di P. Ettore Cunial.

9 A. POTENTE - G. GÓMEZ, *Non è tempo di trattare con Dio affari di poco conto*, Romena, Pratovecchio 2006, p. 103.

10 *Ib.* p.102.

11 A. POTENTE, *E' vita ed è religiosa*, Paoline, Milano 2015, p.146.

12 A. POTENTE - G. GÓMEZ, *Non è tempo di trattare con Dio affari di poco conto*, Romena, Pratovecchio 2006, p.104.

13 A. POTENTE - G. GÓMEZ, *Non è tempo di trattare con Dio affari di poco conto*, p.104.

14 *Id.* p. 146.

15 Congregazione per gli Istituti di vita consacrata e le Società di vita apostolica, *Scrutate*, ed. Vaticana, 2014, p. 78.

16 8 ottobre 2020.

* Este artículo aparecerá publicado en la revista *Testimoni* en el mes de mayo de 2021.



Cuestiones teológicas ante los abusos: cómo afrontar la culpa

Hans Zollner

JESUITA

CENTRE FOR CHILD PROTECTION

COMISIÓN PONTIFICIA PARA LA PROTECCIÓN DE MENORES

Cuando se habla del castigo a los autores de abuso en la Iglesia, muchos subrayan que el cristianismo no puede entenderse sin el perdón, y que a los abusadores arrepentidos hay que darles un camino de vida tras cumplir su condena y no expulsarlos definitivamente del ministerio sacerdotal. A pesar de toda la justificación básica de tal razonamiento, que habla ostensiblemente del amor incondicional y la indulgencia cristiana, es fácil olvidar que la reconciliación que Jesús nos procuró le costó la vida. El perdón y la curación auténticos presuponen que haya una verdadera justicia y, por tanto, también un castigo adecuado. Solo así se puede contrarrestar el peligro de la

"gracia barata" mediante un perdón apresurado.

A este respecto, hay que recordar que las víctimas de abusos sufren a veces durante toda su vida. Y en el caso de los pecados y delitos de un clérigo, un miembro del mismo "estado" decide sobre el castigo y el perdón. Se plantean aquí dos problemas fundamentales: la relación entre la justicia y el perdón, y la idea de que la ordenación (ya sea a diácono, sacerdote u obispo) es un bien que no puede perderse bajo ninguna circunstancia. Pudiera parecer que, cuando se trata de la Iglesia como institución, muchos sacerdotes y obispos no crean —ellos mismos— en aquello que administran en el Sacramento de la Reconciliación. ¿Cómo

se explica, si no, que los elementos del sacramento necesarios para la recepción válida de la absolución no se realicen a menudo en el ámbito institucional de la Iglesia: contrición sincera y sin reservas; confesión confiada y sin reservas; reparación auténtica y adecuada; y propósito de enmienda? El sentimiento comprensible de muchas personas —también dentro de la Iglesia— es que al tratar los casos de abuso por parte de los responsables, el arrepentimiento suele parecer mecánico y forzado, que la confesión huele mucho a defensa y poco a reconocimiento genuino de la culpa y el delito, y que al reparar y sanar hay que regatear con cada palabra de afecto y cada céntimo...



Las 10 “eseS” de la pobreza evangélica

Bonifacio Fernández, cmf

Catedrático emérito de Teología, ITVR

Como los demás votos, también el de pobreza es voto de amor. Partiendo del conocimiento y la experiencia de que somos incondicionalmente amados, la historia personal queda centrada y consagrada a vivir y reproducir el amor del Dios resucitador del Hijo amado. Somos hijos incondicionalmente amados por Dios. Esa es

nuestra identidad más profunda y permanente. Esa identidad no está a merced de lo que los demás digan de nosotros, ni de los éxitos o fracasos de nuestra vida. Esa experiencia fundante en cada persona se expresa de distinta manera según la inspiración del Espíritu.

La pobreza evangélica implica:

SOBRIEDAD

En el estilo personal de vida; un estilo de vida sano y alejado del consumismo y del activismo. La sociedad actual estimula nuestros deseos y los convierte en necesidades. La pobreza evangélica consiste en apoyar la seguridad fundamental de la vida en las manos del Padre. La pobreza tiene entonces un carácter marcadamente terapéutico. Ello es posible desde la convicción de que Dios es amor. Gracias a esa experiencia, es posible liberarse de la tiranía de los deseos artificiales de asegurar la vida en el tener, en el poder, en la dominación. La experiencia de estar en manos del Padre/Madre hace posible la pobreza evangélica en cuanto que implica la renuncia al derecho natural de disponer y usar libremente de los bienes. La pobreza evangélica incluye la necesidad y obligación de trabajar y va unida a la actitud de humildad y de mansedumbre.

SOLIDARIDAD

La pobreza voluntaria es una forma de solidaridad con los demás: los bienes de la tierra son dados por Dios para todos; el derecho de propiedad privada está supe-
ditado al destino universal de los bienes de la tierra. El papa Francisco es muy explícito en esto: “la solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. . . la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde” (EG 196). La consecuencia es que la

pobreza evangélica implica compromiso con la igualdad y la fraternidad universal. Todos somos hermanos, *Fratelli tutti*.

Esa perspectiva abierta se concreta en la lucha por la justicia y la solidaridad con los pobres como parte integrante del voto de pobreza. Esa opción es signo que no debe faltar en la proclamación del

Evangelio. La pobreza evangélica incluye “la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (EG 195). La opción por los pobres engloba tanto a las personas individuales como a los colectivos. En efecto, el rostro de la pobreza es una realidad colectiva de pueblos, naciones y grupos sociales. La realidad de esta pobreza tiene causas históricas y también causas naturales. En este sentido la pobreza colectiva es también una realidad conflictiva. Además, la situación de pobreza colectiva es un grito que clama al cielo. Pide justicia. Los que escuchan de corazón este grito como una interpelación teológica terminan viviendo en las periferias sociales y espirituales.

Actualmente es urgente tener en cuenta otro ámbito donde se da el ejercicio de la solidaridad. Me refiero al futuro del planeta, debido al cambio climático. Es uno de los grandes desafíos. El planeta y sus cambios afectan a todos. “Las actitudes que obstruyen los caminos de solución, aun entre los creyentes, van de la negación del problema a la indiferencia, la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas. Necesitamos una solidaridad universal nueva” (*Laudato si'*, 14).

Incluye la necesidad de trabajar y la actitud de humildad y mansedumbre

SENCILLEZ

Está hecha de apertura y de espontaneidad. Evitar la tentación de las apariencias, de la ostentación de títulos y conocimientos; ser capaces de llamar a las cosas por su nombre; no atascarse en un lenguaje tan políticamente correcto o tan lleno de diplomacia que no llega a comunicar lo que se quiere y se necesita. También aquí resulta que “menos es más”. Se puede ser más con menos cosas. Es muy significativa la idea atribuida a Gandhi. “Vive sencillamente para

que otros puedan sencillamente vivir”. La pobreza evangélica libera de esa tendencia dominante a “extasiarnos con las inmensas posibilidades de consumo y de distracción que ofrece la sociedad. Así se produce una especie de alienación que nos afecta a todos” (EG 196).

Implica compromiso con la igualdad y la fraternidad universal

SERVICIO AL REINO

Ser discípulo y seguidor del Jesús, apasionado del Reino, es responder a su llamada a compartir su misión mesiánica. Los discípulos reciben la herencia de su estilo



de vida, de sus palabras, de su historia. Son los custodios de su memoria. En esta línea la vida según los consejos evangélicos constituye una memoria viviente de Jesús. El voto de pobreza es consagración de la vida y de las fuerzas al servicio del sueño de Dios para nosotros. La fe cristiana vive la experiencia de Dios como alteridad que, por lo demás, nos habita y nos constituye. Se trata de una pobreza apostólica que se convierte en signo de la primacía del Reino sobre las realidades de la creación. Los que viven la pobreza evangélica se convierten en una profecía del Reino de Dios en el ámbito cultural.

SANACIÓN

Desconectada de la eternidad esta vida es corta. Es efímera; no somos inmortales. Urge vivir con intensidad; es apremiante hacer experiencias extraordinarias que nos permitan sacar todo el jugo a la vida. Esa experiencia de que el tiempo de la vida es corto intensifica todas las etapas de la vida; hay prisa de vivir adquiriendo los medios para ello. Hay que saborear las posibles mieles del éxito mientras hay tiempo y salud; no podemos diferir las gratificaciones ni perder oportunidades. Se despierta un ansia, que se hace compulsiva, en cuanto a la acumulación de sensaciones, experiencias, viajes. Brota del miedo a la muerte; nos toca muy profundamente en nuestra condición finita y efímera. Es una forma actual de codicia. Jesús nos previene “Mirad y guardaos de toda codicia, porque aún en la abundancia la vida de uno no está asegurada por sus bienes” (Lc 12,15). Pero, en el

fondo, hay que reconocer que una vida de éxito no equivale a un éxito de la vida.

Vivir el voto de pobreza con alma de pobre facilita la liberación del aspecto posesivo del amor; estimula la purificación de los propios apegos a ideas, personas, lugares; libera la energía del amor gratuito capaz de llegar hasta entregar la vida. Confiere libertad y disponibilidad. El pobre de espíritu percibe connaturalmente que las cosas más importantes de la vida son siempre un regalo, son dadas y no simplemente conquistadas.

SENSACIÓN DE ESPÍRITU

Tener alma de pobre evangélico está en continuidad con la espiritualidad de los “anawin” del AT. El Espíritu connaturaliza con el Hijo, es espíritu filial; es Espíritu de comunión de dones y de bienes. La pobreza evangélica hace entrar en un proceso de desprendimiento de sí mismo: las ideas, los sentimientos; favorece la libertad sobre los bienes y estimula la alegría. El Espíritu connaturaliza con la palabra viva de Dios; el mismo Espíritu personaliza con sus dones el camino espiritual de las personas. Ello implica capacidad de acoger, de reconocer y renunciar a la autosuficiencia; ser capaces de dejarse evangelizar y enseñar; saber pedir orientación, perdón y escucha.

La pobreza evangélica impulsa a reconocer y a aceptar las heridas que la vida va produciendo, que dejan huellas en la memoria personal.

El Espíritu del resucitado universaliza la fe y, por ende, desarraiga de las propias tradiciones limitadas. La pobreza evangélica es libertad de espíritu. Y ello lleva consigo el desprendimiento de los propios automatismos y ruti-

Hace entrar en un proceso de desprendimiento de uno mismo

nas, de los prejuicios con los que ha aprendido a situarse en el mundo. También lleva consigo el desprendimiento de los filtros con los que ha aprendido a ver la vida de los demás.

SACRAMENTO

Sondear el rostro de Cristo en el rostro de los pobres forma parte de la vivencia del voto de pobreza evangélica. Reconocer a Cristo en el rostro de los pobres según Mt 25,31-46 es una de las grandes tareas espirituales de nuestro tiempo. Esta página del Evangelio pone de relieve la identificación de Cristo vivo con los pobres y los necesitados. Ellos son destinatarios privilegiados del Evangelio; ellos nos evangelizan al mismo tiempo que son evangelizados. La identificación personal y misteriosa de Cristo con los pobres es la razón que une dos dimensiones fundamentales de la pobreza evangélica: la imitación del estilo de vida de Jesús y el sacramento de los pobres. Son dos ámbitos de encuentro con Cristo. El rostro histórico que nos cuentan los evangelios, configurado con nosotros y desfigurado a la vez que transfigurado por nosotros. Y el rostro social del mismo Mesías crucificado identificado con los pobres.

SANTA POBREZA

La pobreza figura en el programa de Jesús que se concentra en las bienaventuranzas. Tiene que ver con la esencia misma del Evangelio. La pobreza evangélica hace dichoso al que la vive. Es una buena noticia para los demás. En la comprensión social la pobreza es maldición; de lo que todo el mundo huye, que constituye un escándalo, que

tiene rostro de enfermedad, de mendicidad, de hambre, violencia y analfabetismo...

La pobreza evangélica se expresa en un sentimiento agradecido de la vida. El pobre ha tomado una conciencia muy clara de todo lo que ha recibido. La vida de cada uno es un regalo. La historia personal está llena de nombres y

rostros que han contribuido a hacer de nosotros la persona que hemos llegado a ser. Una persona que es evangélicamente pobre no vive en clave de queja o lamento; vive en las claves de alabanza y gratitud. Tiene ojos limpios para ver el bien de las otras personas. Y bendecirlas. Las reconoce en sus esfuerzos de crecimiento personal y espiritual. Es la gran expresión de la dicha del Reino de Dios. Bienaventurados los pobres en el espíritu (Mt 5,3). Es precisamente esa alegría la que constituye un verdadero exorcismo de las idolatrías que nos dominan: el éxito, el poder, la fama, la religión del cuerpo, la nación, la ideología, la negación de la muerte.

SILENCIO

Entendido como condición y capacidad de escucha y de acogida de los otros, entendido como silencio de Dios que se hace buscar. Y esta búsqueda supone un proceso largo de desposesión y purificación. El aprendizaje del respeto a las otras personas como tales requiere entrar en un proceso de escucha de su historia y de sus sueños. Requiere alegrarse de su libertad y de su originalidad. Y asombrarse de su identidad, construida en una historia de decisiones y reacciones, de logros y fracasos. La pobreza evangélica confiere capacidad de interiorización y

El pobre evangélico vive desde las claves de alabanza y gratitud

manejo de la propia vida emocional. Ayuda a reconocer los desequilibrios del propio corazón, por ejemplo, la codicia y la envidia, que son estimulantes permanentes de la posesión y la acumulación. En el silencio interior podemos reconocer que nuestro corazón es un campo de batalla. Y también podemos escuchar la voz de Dios que nos confiere identidad más radical diciéndonos: Tú eres mi hijo amado. Eres único a mis ojos.

SOLEDAD

De hecho, todos nacemos solos y morimos solos. Acoger esa dimensión de soledad y de impotencia en situaciones de enfermedad, de ancianidad, es una forma de vivir la pobreza evangélica en su dimensión más genuina: confiar la vida en manos del Dios amor. La biografía de cada uno nos llega a esos momentos que “nos despojan de nuestras vestiduras”, es decir, de lo que nos protege, de nuestras imágenes y nuestras máscaras, de nuestras habilidades y nuestras actividades. Nos quedamos a solas con nuestra existencia mortal y quebradiza. Las personas que han logrado alma de pobres son capaces de vivir esas situaciones con alegría agradecida. Con aceptación y serenidad. Sostenidos por la gran esperanza de la resurrección. **V**

NOVEDAD

12 CANCIONES FUNCIONALES más 6 instrumentales = 18

12 CANCIONES FUNCIONALES más 6 instrumentales = 18

12 CANCIONES FUNCIONALES más 6 instrumentales = 18

PRECIO CD y partitura: 15 Euros, incluido el envío postal. Puede solicitar el CD y la partitura por e-mail a: carmeloerdozain@yahoo.es

18 CANTOS PARA CUARESMA SEMANA SANTA Y PASCUA

CARMELO ERDOZÁIN

1.- HOY VUELVO DE LEJOS	7.- HOSANNA, HOSANNA	13.- EN LA MAÑANA DE RESURRECCIÓN
2.- TEN PIEDAD, SEÑOR	8.- CRISTO POR NOSOTROS	14.- GLORIA A DIOS EN EL CIELO
3.- OH MI DIOS, CREA EN MI	9.- OH SEÑOR, DELANTE DE TI	15.- CRISTO ES LA RESURRECCIÓN
4.- GLORIA A CRISTO, SEÑOR	10.- VENID A LA CENA	16.- CANTA CON JUBILO
5.- PURIFICAME, TRANSFIGURAME	11.- OH CRUZ FIEL	17.- ALELUYA, AL ES LA FIESTA DEL SEÑOR
6.- KYRIE, ELEISON	12.- POR LAS CALLES DE JERUSALEN	18.- QUÉDATE, SEÑOR

CD: 13 Euros

VÍA CRUCIS

TEXTOS Y REFLEXIONES SOBRE LA PASIÓN

Redición de las más famosas canciones de Carmelo Erdozain para estos tiempos litúrgicos

Texto leído del VÍA CRUCIS con música clásica y funcional de fondo

CD: 13 Euros

CANTORAL BASICO

para Parroquias, Colegios y otras comunidades

8ª edición Nueva Edición

Nueva edición con 346 cantos

Precio: 2,22 euros unidad

Descuentos en grandes pedidos

Si solicita un número elevado de ejemplares, tendrá su descuento proporcionado

210.000 ejemplares editados

Solicítelo en las librerías habituales o pídalo a esta dirección: Fundación Fe y Cultura - Apdo. 437 • 31080 Pamplona o al Tfno. 948 15 34 58 - E-mail: carmeloerdozain@yahoo.es

«Mundo, Camino, Corazón, “Servicio”» Relectura sintética de *Fratelli tutti*



Servicio (IV)

Política y religiones al servicio de la fraternidad

José Cristo Rey García Paredes, cmf
Consejo de dirección de VR

Hay responsables de promocionar y mantener la fraternidad y sonoridad en el mundo; y también responsables de una relación fraterna y sororal con la “hermana tierra”, la “casa común”. Hay grupos de dirigentes que si lo intentan pueden ser el paradigma de una humanidad distinta, que pueden tener una auténtica “autoridad moral” para establecer nuevas relaciones en nuestra “casa común”. Se trata de las personas sobre quienes recae la autoridad política y religiosa. ¡La Encíclica

conluye con una llamada a los poderes políticos y religiosos para que sean en nuestro planeta “líderes con alma”, generadores de contextos de fraternidad y sororidad. Son los servidores de la Fraternidad-Sororidad. A ellas y a ellos les ha confiado el Padre-Madre de todos el liderazgo del Servicio transformador.

La responsabilidad del logro de una fraternidad y sororidad global recae sobre dos instancias: la Política y la Religión. Y ambas en sus diversas configuraciones.

LA POLÍTICA: EL PUEBLO EN CAMINO HACIA OTRO MUNDO POSIBLE (FT, 154)

Hay modelos de política que no facilitan la fraternidad y sororidad mundial: el populismo y el liberalismo.

- El populismo utiliza demagógicamente a los débiles para sus propios fines. Instrumentaliza políticamente la cultura del pueblo para ponerlo al servicio del propio proyecto personal y de su perpetuación en el poder. El populismo exagera las pasiones más bajas y egoístas de algunos sectores de la sociedad (FT 159).

- El liberalismo habla de respeto a las libertades, pero sin la raíz de una narrativa común. (FT 163). Utiliza su defensa de la libertad para promocionar los intereses económicos de grupos y personas sin aprecio de la solidaridad hacia todos (FT 155).

Sin embargo, la sociedad es “pueblo”. Y por ser pueblo para conformar un “proyecto común” son necesarios:

- “Sueños colectivos”.
- “Búsquedas comunitarias”.
- Objetivos comunes más allá de las diferencias.

- Solo se consiguen cosas a largo plazo cuando se convierten en un sueño colectivo (FT 157).

Ser parte de un pueblo:

- Es formar parte de una identidad común, hecha de lazos sociales y culturales.

- Caminar hacia un proyecto común no es algo automático, sino que es un proceso lento, difícil (FT 158).

- Hay líderes populares—¡no populistas!—que expresan y entienden el sentir del pueblo: aglutinan, conducen hacia la transformación. (FT 159).

Un pueblo está vivo, es dinámico y tiene futuro:

- Cuando está abierto permanentemente a nuevas síntesis incorporando al diferente.(FT 160).

- Cuando ofrece a todos posibilidades de trabajo digno: pues la peor pobreza es aquella que priva del trabajo (FT 162).

- Por eso, la política mundial no puede dejar de colocar entre sus objetivos principales e imperiosos el de acabar eficazmente con el hambre, que priva de la vida. (FT 189).

La política y la ternura: “También en la política hay lugar para amar con ternura. Y ¿qué es la ternura?”.

- Es el amor que se hace cercano y concreto.

- Es un movimiento que procede del corazón y llega a los ojos, a los oídos, a las manos.

- La ternura es el camino que han recorrido los hombres y las mujeres más valientes y fuertes.

En medio de la actividad política, «los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enternecernos: tienen “derecho” de llenarnos el alma y el corazón. Sí, ellos son nuestros hermanos y como tales tenemos que amarlos y tratarlos» (FT 194).

LAS RELIGIONES AL SERVICIO DE LA FRATERNIDAD EN EL MUNDO

Dios no mira con los ojos, mira con el corazón. El amor de Dios es el mismo para cada persona, sea de la religión que sea. Y si es ateo, es el mismo amor (FT 281). Contrario a la fraternidad es el terrorismo y la violencia fundamentalista en nombre de la religión (FT 284).

El objetivo del diálogo interreligioso es:

- Establecer amistad, paz, armonía.

- Compartir valores y experiencias morales y espirituales en un espíritu de verdad y amor (FT 271).

La fe en Dios es el gran fundamento de la fraternidad y sororidad humana:

- Sin una apertura al Padre de todos no habrá sólidas y estables razones para el llamado a la fraternidad. . . . Aceptar la igualdad entre los hombres y establecer una convivencia cívica entre ellos no consigue fundar la hermandad (FT 272).

- Si el ser humano es imagen visible de Dios invisible, por eso, es sujeto de derechos divinos que nadie puede violar (FT 273).

- Hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades.

- Buscar a Dios nos hace compañeros de camino. . . . hermanos (FT 274).

Cuando no hay Dios aparecen los “ídolos” y sus consecuencias.

“No puede admitirse que en el debate público solo tengan voz los poderosos y los científicos. Es necesario poner un espacio para los textos religiosos clásicos (FT 275).

La Iglesia quiere ofrecerse :

- Como un hogar entre los hogares.

- Como casa de las puertas abiertas, porque se siente Madre.

La Iglesia desea testimoniar al mundo actual su fe, su esperanza y su amor al Señor.

- Para muchos cristianos, este camino de fraternidad tiene también una Madre, llamada María. Ella recibió ante la Cruz esta maternidad universal (cf. Jn 19,26) y está atenta no solo a Jesús sino también «al resto de sus descendientes» (Ap 12,17). Ella, con el poder del Resucitado, quiere parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades, donde resplandezcan la justicia y la paz (FT 278).

- Y como María, la Madre de Jesús, «queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad [...] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación» (FT, 276).

- La música del Evangelio no debe callar (FT 277).

- Pero también la Iglesia necesita unidad dentro de ella misma.

SÚPLICA

“Pedimos a Dios que afiance la unidad dentro de la Iglesia, unidad que se enriquece con diferencias que se reconcilian por la acción del Espíritu Santo. . . . Al proceso de globalización le falta todavía la contribución profética y espiritual de la unidad entre todos los cristianos” (FT 280).

Es verdad que ser hermanos y hermanas es a veces imposible en las familias. Es verdad que vivir como hermanos y hermanas es incluso imposible en comunidades que se denominan “fraternidades”. ¡Cuántos demonios se intercalan entre los más próximos para dividirnos, para enfrentarnos! Y si esto sucede a nivel micro-, ¿qué no sucederá a nivel macro-? ¿Será esta Encíclica un “canto a lo imposible”? ¿Será esta Encíclica un sueño utópico? En ella hay una utopía que es el sueño de Dios-Abbá, el sueño del Reino de Dios que Jesús proclamó, el sueño del Espíritu que “reune en la unidad” a cuantos están dispersos. La cuestión no es si la Encíclica es o no una utopía. La cuestión es: ¿dónde estoy yo situado! ¡A qué movimiento pertenece mi comunidad, mi grupo! ¿Hago respirar la fraternidad y sororidad en el mundo? O ¿estoy ahogándola constantemente en esa pequeña parcela en que vivo? Jesús inició un movimiento: “reunir a todos los hijos e hijas de Dios que estaban dispersos”. ¿Queremos también nosotros, de verdad, dejarnos reunir y colaborar con nuestro Hermano mayor? ¡Gracias, papa Francisco, por ser cómplice del Espíritu en el sueño de arreglar la casa común (¡*Laudato sí!*) y hacerla habitable como el hogar de hermanas y hermanos! (*Fratelli tutti*). 



Entre deseos y aconteceres

DANIELA CANNAVINA

CAPUCHINA DE LA M. RUBATTO. SECRETARIA GENERAL DE LA CLAR

Si me pregunto en este momento de mi vida qué es lo que deseo, nace de mis entrañas: “dejar fluir”. Dos términos rítmicos que permiten imaginar un acompasado movimiento. Pienso en una corriente de vida imparable, algo así como un pozo surgente, que emerge a la superficie con una fuerza irresistible. No hay punto límite, ni muro que frene, ni término o llegada. El objetivo primordial es solo fluir... dejar fluir, sin confinar los sueños. Me imagino al Espíritu, caudal inagotable de vida, recorrido no sin nosotras y nosotros, los deseos que nos habitan, portando un mapa sin fronteras y el horizonte como guía. Me imagino al Espíritu, cuidando las dinámicas generativas y no simplemente administrativas y organizativas, derribando los tiempos

establecidos, los silencios impuestos, los miedos paralizantes y el “abc” de lo sabido.

Me imagino al Espíritu susurrando intensamente al oído: es hora de dejar fluir encuentros que aporten sentido, generen significado y muevan la energía necesaria para crear el futuro deseado. Porque hoy, más que nunca, “estamos invitados a desestructurar modelos sin vida para narrar lo humano tocado por Cristo, nunca revelado del todo en los lenguajes y en los modos” (Carta *Alegraos*).

Dejar fluir arrastra la promesa del pasado, nos abre los ojos ante las interpelaciones del presente, e indica el camino hacia un futuro siempre abierto, inquietante y sorprendente.

El murmullo que deja el fluir a su paso, timbra sonando a profecía y a discernimiento

compartido, invitación constante a vivir el tiempo presente como tiempo de Dios y no adecuando a Dios a nuestro tiempo limitado, estrecho y mezquino del presente.

Dejar fluir es guardar las ansias irreprimibles del corazón, y aunque nos tentemos a pensar que es tarde, “es todo el tiempo que tenemos a mano para hacer el futuro” (Casaldáliga). Se trata solo de insistir y dejar fluir la madrugada con su colorida paleta de colores.

Dejar fluir es en definitiva, recobrar la vista, las fuerzas, afinar la escucha, aprender de otros, sacudir lo quieto, desplegar las alas y comenzar de nuevo —como tan bellamente canta Cecilia Rivero Borrel, rscj—.

Dejar fluir, una surgente que nos hace corazonar y desplegar los deseos para que lo añorado acontezca. ¡Hagamos que suceda!



José, cómplice del Espíritu

Francisco Javier Caballero, CSsR

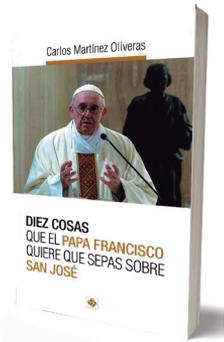
Son pocos los datos que nos ofrece la Sagrada Escritura sobre la figura de san José. Podríamos decir que es un personaje secundario o casi desconocido en los relatos evangélicos. Un hombre, esposo y padre, que pasa prácticamente desapercibido en la historia de la salvación. Sin embargo, su anonimato ha abierto posibilidades al imaginario eclesial colectivo. Quizá, en ocasiones, consiguiendo una visión piadosa e impidiendo una profundización en el perfil de este hombre, esposo y padre.



JOSÉ CRISTO REY GARCÍA PAREDES,
“SAN JOSÉ CORAZÓN DE ESPOSO Y PADRE”,
Ps, MADRID 2021, 106 pp

En el 150 aniversario de su proclamación como patrón de la Iglesia el papa Francisco ha convocado el año de san José y, para celebrarlo, ha publicado su Carta Apostólica *Patris corde* (Con corazón de Padre). Por eso, presentamos este mes dos libros que ofrecen claves para entender la Carta Apostólica.

El primero es de José Cristo Rey y ayuda a entender a José, como esposo de María y padre de Jesús. Y es que si creemos en el “ecosistema” familiar no podemos separar, dividir o espiritualizar. El autor acertadamente hace un alegato sobre la figura de José uniéndolo expresamente al Espíritu Santo. Como dice el propio José Cristo Rey: “Estas palabras pueden ser referidas al descubrimiento progresivo de la figura e importancia de san José, el esposo de María y el padre de Jesús, en la historia de la Iglesia. Nos encontramos en un momento privilegiado para poder asomarnos a un gran panorama, en el cual, la figura de José se engrandece y nos engrandece



CARLOS MARTÍNEZ OLIVERAS, DIEZ COSAS QUE EL PAPA FRANCISCO QUIERE QUE SEPAS SOBRE SAN JOSÉ, PCL, MADRID 2021, 70 pp.

e inspira. El Espíritu Santo ha sido el gran y silencioso actor de esta progresiva revelación. El segundo es de Carlos Martínez y ofrece una síntesis de la Carta Apostólica desde la selección de un decálogo de grandes principios extraídos de la vida de san José. Se trata de un texto sencillo que puede ayudar personal y comunitariamente a acercar la figura de san José a nuestro tiempo. Una herramienta que puede suscitar en las congregaciones una configuración real con aquel que fue fiel a Dios, desde el silencio, guardando el crecimiento y maduración de su Hijo.



Calidad en
todos los sentidos



Desde contar con personal especializado de demostrada experiencia, la máxima calidad de los productos, y el más exigente control higiénico-sanitario, hasta la mejor relación calidad-precio y el más eficaz servicio de atención al cliente. Todo un mundo de ventajas a su disposición. Consúltenos.

www.alcesa.es - Tel. 914 398 062 - comercial@alcesa.es



Reconocidos por
nuestra inversión
sostenible y responsable

En CaixaBank, a través de VidaCaixa y CaixaBank Asset Management, integramos criterios sociales, ambientales y de buen gobierno en nuestras decisiones de inversión. Por eso, nuestros planes de pensiones y fondos de inversión han sido reconocidos con una A+ por los Principios de Inversión Responsable.

Banca socialmente responsable

